

Fases, tendencias y ciclos en las economías de Argentina, Brasil y Uruguay, 1870-1990*

Luis Bértola**

Introducción

Este trabajo tiene como objetivo caracterizar, en el marco del desarrollo de los países líderes de la economía mundial, el crecimiento económico de largo plazo de Argentina, Brasil y Uruguay, en lo referente a la existencia de períodos estructuralmente diferenciados y de patrones de fluctuación cíclica.

En la primera parte del trabajo se presenta brevemente el estado del debate en torno de las tendencias de largo plazo y los ciclos largos de la economía mundial desde aproximadamente 1850.

En la segunda parte del trabajo se estudian dos aspectos de manera comparativa: a) la tendencia de largo plazo y los cambios estructurales de la misma a partir de series del PBI *per capita* de Argentina, Brasil y Uruguay, y b) los patrones de movimiento cíclico emergentes en los diferentes países.

1. Fases, tendencias y ciclos en la economía mundial

El debate estadístico y teórico en torno de las tendencias de largo plazo de la economía mundial y acerca de la existencia de ondas largas (ciclos Kondratieff, 45-60 años) y otros ciclos relativamente largos (Juglar, *circa* 9 años, Kuznets, 15-22 años) tiene ya muchas décadas y no haremos aquí una referencia extensa

* Esta es una versión corregida y con algunos agregados de la ponencia *Argentina, Brasil y Uruguay: tendencias de crecimiento y ciclos económicos 1870-1990*, presentada a las 1^{as} Jornadas de Historia Económica, Montevideo, junio de 1995.

Agradezco los comentarios y sugerencias de Gustavo Bittencourt, Leonardo Calicchio, Juan José Calvo y Gabriel Porcile, a quienes no debe atribuirse responsabilidad por las deficiencias del trabajo.

** Profesor y coordinador del Programa de Historia Económica y Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Uruguay.

al mismo.¹ Presentaremos algunos puntos de vista representados en la literatura reciente sobre el tema, haciendo énfasis en los debates sobre los ciclos largos.

1.1. *Maddison*

En primer lugar veamos un punto de vista escéptico acerca de la existencia de ciclos largos, representado por el reconocido A. Maddison.² A su entender no se ha podido demostrar la existencia de movimientos rítmicos, regulares y de largo plazo en la actividad económica. Estos movimientos habrían sufrido importantes cambios a lo largo del proceso de desarrollo. Las explicaciones se orientan en dos líneas diferentes.

Por una parte, en relación con los cambios del tipo de actividad económica. El predominio de las fluctuaciones naturales, propias de una economía agraria, dio lugar a los ciclos de inversión característicos del capitalismo industrial y luego a la mayor estabilidad de la demanda y oferta propias de la economía de los servicios. Por otra parte, la importancia creciente del estado, alterando la distribución del ingreso y el patrón de consumo privado, así como incrementando su rol regulador, se ha transformado en un elemento propulsor y compensador de la vida económica, estabilizando el flujo entre gastos e ingresos. Igualmente se han producido importantes cambios en el tamaño de las empresas y de las asociaciones laborales, al tiempo que la globalización de la economía apareja cambios en las relaciones interestatales.

Maddison identifica y jerarquiza en su análisis la existencia de claros e importantes cambios sucesivos en el ritmo de crecimiento de la economía mundial desde 1820, los que darían lugar a la existencia de diferentes fases de desarrollo (ver Cuadro 1). Al caracterizar las distintas fases y la transición de una a otra, atribuye un rol muy importante, decisivo, al marco político-institucional predominante en las mismas y a la existencia de *shocks* por fallas sistémicas. En el Cuadro 2 se sintetizan las características de las distintas fases.

Maddison jerarquiza entonces los aspectos homogéneos y "lineales" del crecimiento económico más que las fluctuaciones, aunque pone énfasis en sus trabajos en el necesario cambio estructural que implica el proceso de crecimiento económico, proceso que no mostraría un carácter equilibrado.³

La óptica de Maddison parece poder identificarse con lo que Solomou caracteriza como la "traverse perspective",⁴ es decir, un enfoque basado en la sucesión de modelos estables de crecimiento, siendo el "traverse" la transición

-
1. Por una interesante presentación de conceptos y discusión histórica ver Lewis, W. A., *Growth and Fluctuations. 1870-1913*.
 2. Maddison, A., *Phases of Capitalist Development*, pp. 64-95 y *Dynamic Forces in Capitalist Development*, pp. 85-125.
 3. Véanse comentarios en Van der Wee, H., *Prosperity and Upheaval. The World Economy 1945-1980*, pp.146-149.
 4. Solomou, S., *Phases of Economic Growth 1850-1973*. pp. 1-2.

entre un modelo y otro, transición en la que se produce un quiebre en el ritmo de crecimiento económico conjuntamente con la generación de cambios estructurales. En tanto los estudios se centran en el "traverse", las principales limitaciones del enfoque neoclásico quedan disimuladas.

CUADRO 1

Tasas de crecimiento de las diferentes fases de desarrollo según Maddison (promedio aritmético de las tasas anuales de crecimiento de diferentes países)

Período	PBI	PBI per capita	Volumen de las exportaciones
I. 1820-1870	2.2	1.0	4.0
I. 1870-1913	2.5	1.4	3.9
II. 1913-1950	2.0	1.2	1.0
III. 1950-1973	4.9	3.8	8.6
IV. 1973-1989	2.6	2.1	4.7

Fuente: Maddison, A.: *Dynamic Forces in Capitalist Development*, Cuadro 4.9, p. 118.

El "traverse" se explica a menudo de manera *ad-hoc* y exógena, como, por ejemplo, mediante los marcos político-institucionales de Maddison. Es remarcable en su construcción de fases, la búsqueda de coherencia interna, de tasas de crecimiento medias que diferencian una fase de la otra. Así pueden encontrarse fases de 100 años junto a otras de 23, de manera que resulta difícil atribuirles similar jerarquía. No queda clara la determinación de qué transforma una fase en otra ni cómo se produce la transformación, aunque sí está fuertemente presente el rol del cambio institucional en el proceso. Lo que Maddison ve como "fase II", se nos ocurre más felizmente explicable como un período que forma parte de la crisis de una fase de expansión y es, a la vez, antesala, proceso de gestación, de una nueva fase expansiva ubicable en la posguerra.

A diferencia de este tipo de enfoques, los intentos de teorización en torno de los ciclos de Kondratieff y Kuznets, parten del reconocimiento de la existencia de variaciones cíclicas de largo plazo del ritmo de crecimiento.

Pasemos a considerarlos.

1.2. Los ciclos "Kondratieff"

El trabajo de Van Duijn⁵ es uno de los más recientes esfuerzos por demostrar

5. Van Duijn, J. J., *The Long Wave in Economic Life*, Londres, 1983.

CUADRO 2

Características de las diferentes fases de la economía mundial, 1820-1980

Vigencia y denominación de la fase	Política de precios y empleos	Sistema internacional de pagos	Mercado laboral	Libertad de comercio internacional	Movilidad internacional de factores
1820-1913: "Liberal"	Sin políticas	Patrón oro y tipo de cambio fijo con efecto deflacionario afirmado por flexibilidad salarial	Sindicatos débiles y flexibilidad a la baja de los salarios	Muy libre con tarifas aduaneras crecientes en la segunda mitad	Prácticamente completa libertad de movimiento
1913-1950: "Beggar your neighbour"	Estabilidad de precios y tipos de cambio con aceptación de alta desocupación	Reestablecimiento nostálgico del patrón oro, colapso del sistema e introducción de tipos de cambio móviles.	Respaldo gubernamental a la flexibilidad a la baja de los salarios y creciente conflicto social	Crecientes barreras aduaneras y bilateralismo	Severos controles al capital y al trabajo
1950-1973: "Edad de Oro"	Prioridad al pleno empleo	Tipo de cambio fijo (no rígido), basado en el dólar y con sistema internacional de créditos	Sindicatos fuertes sin flexibilidad salarial a la baja	Fuerte movimiento hacia el libre comercio y uniones aduaneras	Gradual y sustancial liberalización de los controles al capital y al trabajo
1973 en adelante: "Objetivos difusos"	Prioridad a la estabilidad de precios	Colapso del sistema con tipo de cambio flotante y área creciente de estabilidad en el SME.	Debilitamiento sindical	Mantenimiento del libre comercio	Mantenimiento de la libertad del capital y restricción de la del trabajo

Fuente: Maddison, A.: *Dynamic Forces in Capitalist Development*, Cuadro 4.11, pp. 120-121.

estadísticamente la existencia de un patrón de ciclos Kondratieff. Sostiene que pueden detectarse cuatro desde los inicios del siglo XIX. En el Cuadro 3 presentamos sus cifras.

Es relevante destacar que para Van Duijn la Primera Guerra Mundial constituye un paréntesis que interrumpe la fase de alza que culminaría hacia 1929.

En tanto la economía mundial viene experimentando un proceso de aceleración del ritmo de crecimiento, al hablar de ciclos no necesariamente se habla de la alternancia de fases de crecimiento y de retroceso de la actividad económica sino, cada vez más, de la alternancia de fases de rápido crecimiento y fases de lento crecimiento.

Las primeras referencias a la existencia de ciclos largos se encuentran en los trabajos del marginalista inglés Jevons, publicados en 1884, quien detectara un ciclo largo de precios entre 1780 y 1849, con una fase de alza hasta 1818. Los trabajos de Jevons inspiraron al marxista holandés Van Gelderen, quien en 1913 escribiera sobre un nuevo ciclo de precios con una fase de alza entre 1850

CUADRO 3

Tasas de crecimiento de la producción industrial en las fases de alza y baja de las ondas largas según Van Duijn

	Reino Unido		EUA		Alemania	
2º Kondratieff						
alza	1845-1873	3.0	1864-1873	6.2	1850-1872	4.3
baja	1873-1890	1.7	1873-1895	4.7	1872-1890	2.9
3er Kondratieff						
alza	1890-1913	2.0	1895-1913	5.3	1890-1913	4.1
baja	1920-1929	2.8	1920-1929	4.8		
baja	1929-1948	2.1	1929-1948	3.1		
4º Kondratieff						
alza	1948-1973	3.2	1948-1973	4.7	1948-1973	9.1
	Francia		Italia		Suecia	
2º Kondratieff						
alza	1847-1872	1.7				
baja	1872-1890	1.3	1873-1890	0.9	1870-1894	3.1
3er Kondratieff						
alza	1890-1913	2.5	1890-1913	3.0	1894-1913	3.5
baja	1920-1929	8.1	1920-1929	4.8	1920-1929	4.6
baja	1929-1948	-0.9	1929-1948	0.5	1929-1948	4.4
4º Kondratieff						
alza	1948-1973	6.1	1948-1973	7.9	1948-1973	4.7

Fuente: Van Duijn, J. J., *The Long Wave in Economic Life*, Cuadro 9.7

y 1873, una de baja hasta 1896, fecha en que comenzara un nuevo ciclo ascendente. Van Gelderen era de la idea de que las fluctuaciones de precios reflejaban diferentes ritmos de actividad de la economía mundial, compuesta de países industrializados e imperialistas y países productores de bienes primarios. La fase expansiva se habría debido al aumento de la oferta de oro y de materias primas, que habría tenido el efecto de bajar la tasa de interés y abaratar los costos de los insumos. Sin embargo, al crecer la economía industrial más rápidamente que la oferta de insumos, creció la tasa de interés y los precios de las materias primas, frenándose la onda expansiva. La fase de baja produjo bajas ganancias, caída de la inversión, desempleo y emigración. La fuga de capitales y mano de obra a las Américas estimuló la oferta de insumos y sentó las bases de una nueva onda expansiva.

Kondratieff, de la Academia de Agricultura y del Instituto de Investigaciones Económicas de Moscú, desarrolló en los años '20 el estudio de los ciclos largos.⁶ Sin conocer los aportes de Van Gelderen,⁷ al igual que aquél, se basó principalmente en series de precios, aunque también manejó series de productos, consideradas estas últimas posteriormente de poca credibilidad por otros investigadores. Al igual que Van Gelderen, supuso que los movimientos de precios reflejaban los niveles de actividad a nivel mundial y desarrolló una interpretación muy similar a la de aquél. Sin embargo, agregó un componente muy importante:

En las recesiones de las ondas largas se produce un número particularmente grande de descubrimientos e invenciones en las técnicas de producción y comercialización, las que, sin embargo, son aplicadas en gran escala solamente al principio de la próxima fase expansiva.⁸

Kondratieff había pronosticado que la economía mundial caería en una fase depresiva. Fue Schumpeter quien, escribiendo en la década de los '30, retomó algunas de las ideas de Kondratieff y denominó a los ciclos largos con su nombre.

Al decir de Tylecote, la historia de las ideas acerca de los ciclos largos también muestra un movimiento cíclico: impulsos provenientes del marxismo en los períodos de auge del desarrollo capitalista, como queriendo vislumbrar la crisis del sistema; impulsos provenientes de investigadores afines al sistema capitalista en períodos críticos, intentando vislumbrar la superación de las crisis. Van Gelderen estaba tomándole el pulso al monstruo capitalista antes de

6. Kondratieff, N. D., "Die langen Wellen der Konjunktur", *Archiv für Socialwissenschaft und Sozialpolitik*, 3/1926, pp. 573-609, publicado en inglés en *The Review of Economic Statistics*, Nº 6, 11/1935, pp. 105-115 y en español bajo el título "Los Grandes Ciclos de la Vida Económica" en Heberler, G. (ed.), *Ensayos Sobre el Ciclo Económico*, Fondo de Cultura Económica, México, 1946, pp. 33-54.

7. Según él mismo lo sostiene en Kondratieff, N. D., "Los Grandes Ciclos de la Vida Económica", p. 54, nota 20.

8. Kondratieff, "Los Grandes...", pp. 46-47.

la primera guerra; Kondratieff lo hacía antes de la crisis y depresión de los '30. Schumpeter estudió el problema de la innovación tecnológica durante la depresión. Posteriormente sería el trotsquista Mandel, quien en medio de la "Edad de Oro" del capitalismo, vaticinó una fase depresiva, cuya llegada en los años '70 recibió victoriosamente.⁹

Schumpeter hace girar su interpretación en torno del rol del progreso técnico como generador de oportunidades de ganancias y acumulación de capital. Sostiene que innovaciones básicas, como la máquina a vapor o los ferrocarriles, al igual que enjambres de menores y secundarias innovaciones, pueden poner en marcha una onda larga. Posteriormente, el impulso inicial se va diluyendo, hasta caer en una fase recesiva. Luego de una primera etapa, en la que consideró que el progreso técnico tenía cierto carácter natural, desarrolló una visión más social e histórica del cambio técnico. Veamos un texto muy interesante, a pesar de su extensión:

Si (el mundo) tiene el aspecto que detenta, se debe también, evidentemente, a los constantes esfuerzos que despliega la población por mejorar sus métodos comerciales y productivos, es decir, a los cambios en la técnica de producción [...]. Estos cambios históricos e irrevocables en los procedimientos seguidos es lo que llamamos 'innovación' y que definimos como cambios en las funciones de producción que no pueden dividirse en etapas infinitesimales [...] el tipo de movimiento ondulatorio que llamamos ciclo económico es accesorio al cambio industrial, y su existencia sería imposible en un mundo económico que sólo mostrara repeticiones invariables en los procesos productivo y consuntivo. Los cambios industriales ocurren debido al efecto de los factores externos, a elementos de desarrollo no cíclico y a las innovaciones. Si existe el ciclo económico puro, éste sólo puede originarse por la forma en que las cosas nuevas se introducen en el proceso económico y éste las absorbe bajo el marco institucional de la sociedad capitalista [...] el ciclo económico parece ser la forma estadística e histórica que origina lo que generalmente se llama 'progreso económico'. Por esta razón, cualquier esfuerzo para controlar analítica y aun prácticamente al ciclo económico debe ser de carácter histórico, pues la clave de la solución de sus problemas fundamentales sólo puede encontrarse en los acontecimientos históricos, tanto comerciales como industriales.¹⁰

Este valioso texto constituye un fuerte cuestionamiento de la modelización neoclásica, ubica al cambio tecnológico como un aspecto endógeno del proceso económico al que se le asigna un carácter intrínsecamente cíclico. La extracción de tendencias lineales por intervalos oscurecería, más que ilustrar, un elemento determinante del desarrollo económico.

9. Tylecote, A., *The Long Wave in the World Economy*, p. 12.

10. Schumpeter, J., "Análisis del Cambio Económico", en Heberler, G. (ed.), *Ensayos Sobre el Ciclo Económico*, pp. 20-21.

A partir del fin de la Edad de Oro del capitalismo en la década de los '70, se ha producido un renovado interés por el tema de los ciclos largos. El más importante polo polémico ha sido el de los llamados neo-schumpeterianos. Sin embargo, la interpretación de Kondratieff —retomada por Schumpeter y posteriormente desarrollada por Mensch—¹¹ acerca de que en las fases recesivas se producen las innovaciones que hacen posible los ciclos expansivos, ha sido duramente cuestionada por investigadores como Christopher Freeman y Carlota Pérez. Las innovaciones no se producirían en las depresiones, al menos no en gran número ni con el carácter de enjambres. Lo que se asocia a etapas de expansión no son innovaciones sueltas sino nuevos sistemas tecnológicos, relacionados con el surgimiento de nuevas industrias y servicios, produciéndose agrupamientos de empresas con una propia subcultura, tecnología y con nuevas formas de consumo. Dichas innovaciones terminan por ejercer una fuerte influencia en todas las actividades económicas y no solamente en las de punta. A estos conjuntos de innovaciones denominó Carlota Pérez como “paradigmas tecno-económicos” o “estilos tecnológicos”. Ellos se basan en cambios tecnológicos básicos que culminan en cambios radicales de la dinámica de los costos relativos de todo tipo de insumos productivos. El modelo fordista, por ejemplo, característico del 4º Ciclo Kondratieff fue precedido de innovaciones que hicieron posible la máquina-herramienta de alta performance, combinados con productos derivados del petróleo barato, electricidad y motores eléctricos. Sobre esa base se desarrolla la ingeniería de producción en serie y de la línea de montaje, esencia del nuevo paradigma.¹² Freeman llega a conclusiones similares en su estudio del 3º Ciclo Kondratieff.¹³

Los estilos tecnológicos se conforman en los *booms*, produciendo cambios en el subsistema tecno-económico. Este, sin embargo, debe coexistir con otro subsistema, el socio-institucional. Este último tiene mucha inercia, especialmente en los períodos de auge, por lo que acostumbra producirse un desajuste entre ambos sistemas, produciéndose una crisis y posterior depresión. Durante la crisis se produce la transformación del marco institucional, generándose las condiciones de un período de auge y con él el enjambre de innovaciones de producto. Durante el auge, el estilo tecnológico tiende a agotarse, y otro va surgiendo que es capaz de superar los límites del primero.¹⁴ A la combinación de ambos subsistemas se la ha venido denominado crecientemente como Sistemas Nacionales de Innovación.¹⁵

11. Mensch, G., *Stalemate in Technology*.

12. Pérez, C., “Structural Change and the Assimilation of New Technologies in the Economic and Social System”, *Futures*, 4/1983, pp. 357-375.

13. Freeman, Ch., “The Third Kondratieff Wave: Age of Steel, Electrification and Imperialism”.

14. Pérez, “Structural Change and...”, *ibid.*

15. Ver por ejemplo, Lundvall, B. A. (ed.) *National Systems of Innovation - Toward a Theory of Innovation and Innovative Learning* y Nelson, R. R., *National Systems of Innovation. A Comparative Study*.

En tanto en esta versión el proceso de expansión se produce por la adaptación del marco socio-institucional, en la versión de Mandel el proceso cíclico está determinado por fluctuaciones de largo plazo en la tasa de ganancia de los capitalistas, lo que determina la acumulación de capital. Las fluctuaciones constituyen un proceso que no es estrictamente "económico" y endógeno del sistema capitalista, sino que está fuertemente determinado por factores "extra-económicos", particularmente las diferentes formas de lucha de clases. El patrón cíclico puede sintetizarse de la siguiente manera: en las fases recesivas existe capital ocioso, que se orienta a la búsqueda de innovaciones ahorradoras y racionalizadoras de mano de obra; las victorias capitalistas en la lucha de clases y el surgimiento de una nueva potencia hegemónica producen un aumento de la tasa de ganancia sin necesidad de utilizar nuevas técnicas. El sostenido crecimiento de la tasa de ganancia estimula la acumulación de capital y la transformación tecnológica. En dicha expansión el movimiento obrero fortalece sus posiciones, contribuyendo a acelerar la inversión de capital y a aumentar la composición técnica del capital, presionando a la baja de la tasa de ganancia y también de la tasa de plusvalía en un contexto de profundización de la lucha de clases, iniciándose un proceso de caída de la tasa de ganancia, de desvalorización del capital, de caída de la inversión.¹⁶

Esta interpretación de Mandel contrasta con las de otros investigadores de inspiración marxista, como los de la escuela de la regulación, quienes enfatizan, siguiendo a Kalecki, el papel del subconsumo en la explicación del agotamiento de los ciclos expansivos. Así, por ejemplo, los cambios que generaron la base productiva del régimen de acumulación fordista, al no ser acompañados por los cambios macroeconómicos necesarios, condujeron a que la concentración del ingreso asociada a la creciente acumulación de capital, provocara una caída de la demanda masiva y un proceso depresivo. La crisis se revierte y una nueva onda expansiva se pone en movimiento en relación con la conformación de un conjunto de compromisos institucionalizados que, por un período determinado, garantizan el equilibrio del régimen de acumulación y la interacción virtuosa para el crecimiento. En esta concepción, las crisis son de dos tipos: o bien del propio régimen de acumulación (compuesto por la estructura técnico-productiva basada en un "estilo tecnológico", una dimensión temporal para la acumulación de capital, una estructura de distribución del ingreso y de composición de la demanda y formas específicas de articulación con la producción no capitalista), o bien del conjunto de compromisos institucionalizados, es decir, del modo de regulación.¹⁷ Debemos destacar que los regulacionistas no realizan una defensa explícita de la teoría de los ciclos largos, sino que se han concentrado en el desarrollo de una conceptualización que, a diferentes niveles de

16. Mandel, E., *The Long Wave in Capitalist Development*. Ver en particular el Cuadro 2.1.

17. Por una síntesis del pensamiento regulacionista ver Boyer, R., *La Teoría de la Regulación. Un análisis crítico*.

abstracción, sea capaz de interpretar fenómenos históricos específicos de fluctuaciones y crecimiento sobre la base de estructuras económicas capitalistas con fuertes contradicciones y tendencias al desequilibrio.

1.3. Otros enfoques sobre ciclos largos

Solomou¹⁸ se encuentra entre los fuertes críticos de la modelización neoclásica y de su capacidad para dar cuenta de un desarrollo económico a todas luces caracterizado por fuertes fluctuaciones económicas. Sostiene, sin embargo, que los ciclos Kondratieff son una construcción estadística, resultante de la aplicación de diversas técnicas para transformar la evidencia empírica. Realiza una dura crítica de las estimaciones de Van Duijn, en particular su supuesto de que la Primera Guerra Mundial constituye una interrupción de la ola expansiva que culminaría en el '29. Entre los principales problemas de la metodología estadística utilizada por Kondratieff señala: la eliminación de las fluctuaciones demográficas; el uso de promedios móviles de nueve años para eliminar los ciclos Juglar, atribuyendo a estos ciclos una regularidad perfecta y obteniendo un estiramiento artificial de los ciclos; y la utilización del método aditivo para despejar los ciclos de la tendencia, lo que supone aceptar que ambos son independientes entre sí.¹⁹

Por sostener que la extensión del período en estudio no proporciona una cantidad de información lo suficientemente extensa como para poder utilizar las técnicas más sofisticadas disponibles (como la del análisis espectral), Solomou intentó determinar la existencia de ciclos más extensos que los Juglar, estudiando las variaciones en la tendencia de diferentes ciclos Juglar, medidos de pico a pico. Extrajo tres conclusiones principales.

1. Existe mayor evidencia que la presentada hasta el momento, de la existencia —especialmente hasta 1920 en general y hasta muy avanzado el siglo XX para los EE.UU.— de ciclos Kuznets, un ciclo que se ha vinculado a movimientos demográficos, de migración y de la industria de la construcción y que recientemente ha sido puesto en relación con las mareas luni-solares.²⁰ Sin embargo, Solomou no atribuye mayor relevancia teórica a los ciclos Kuznets.

2. Las otras fluctuaciones de la economía mundial no son vistas por el autor como sometidas a regularidades elevables al nivel de leyes económicas, sino como hechos episódicos. Los ciclos de la economía mundial tendrían variable amplitud y duración y serían explicables bajo la denominación de "*shocked Gerschenkronian catching-up waves*",²¹ es decir, ciclos desatados por la existencia de fuertes diferencias de productividad entre el país líder y sus seguidores, y que abren un fuerte potencial de crecimiento para los segundos, mediante

18. Solomou, *Phases of Economic Growth...*

19. Solomou, *Phases of Economic Growth...*, pp. 14-16.

20. Véase Curie, R.: (1988) citado en Tylecote, *The Long Wave...*, p. 9.

21. La referencia es a Gerschenkron, A., *Economic Backwardness in Historical Perspective*, 1962.

la adopción de la tecnología del país líder, difundiéndose así el ciclo de crecimiento progresivamente y en oleadas a otros países. Un ciclo de esas características puede ser ubicado entre 1856 y 1937, con una fase ascendente hasta 1913 (o 1929).

3. La estructura del crecimiento ha sufrido importantes cambios a lo largo del tiempo, por lo que no puede sostenerse que hayan existido ciclos regulares del tipo Kuznets o Kondratieff.²²

El último trabajo al que haremos referencia es el de Tylecote.²³ Con referencia al debate estadístico se inclina por la tesis de Solomou acerca del predominio del ciclo Kuznets entre 1850 y 1913, aunque reconoce la existencia de un claro ciclo largo de tipo Kondratieff entre los picos de 1929 y 1973. Interpreta dicho proceso basándose en diversas corrientes de pensamiento: un desarrollo crítico de las teorías neo-schumpeterianas sobre los estilos tecnológicos; conceptos parecidos a los de la escuela regulacionista acerca de las relaciones sociales e institucionales y de los distintos tipos de crisis económicas; y diversas consideraciones acerca del carácter pro- o anti-cíclico de aspectos tales como el crecimiento demográfico, las desigualdades económicas entre Norte y Sur y hacia el interior de ambos, y los factores monetarios.

Tylecote parte constatando el surgimiento periódico, cíclico, cada aproximadamente 50 años, de estilos tecnológicos: el de la energía hidráulica, el del transporte a vapor, el del acero y la electricidad, el fordista y el de la microelectrónica y biotecnología. Sin embargo, Tylecote es crítico de la manera un tanto mecánica en que los neo-schumpeterianos han asociado los estilos tecnológicos y los ciclos de crecimiento, puntualizando que, mientras se identifican cinco estilos, se habrían identificado solamente cuatro ciclos expansivos. La solución a este problema pasa por la interacción entre base tecnológica y marco socio-institucional y por la caracterización de las crisis. Tylecote señala que, en la interpretación de Carlota Pérez, las crisis siempre parecen dar el resultado esperado. Tylecote, inspirado por los teóricos regulacionistas (aunque, como veremos, con importantes diferencias con ellos), define la existencia de dos tipos básicos de crisis: las depresivas o estructurales, cuando el marco socio-institucional bloquea frontalmente el desarrollo del estilo tecnológico; las menores o de crecimiento o al nivel institucional, cuando el estilo tecnológico puede extenderse a pesar de la existencia de graves confrontaciones de tipo político. Se menciona igualmente la existencia de crisis mixtas, con elementos de las dos anteriores.

A partir de esta conceptualización, se interpreta el desarrollo de la economía mundial entre 1850 y 1913, cuando el patrón de ciclos Kuznets fue dominante, como un proceso de expansión sostenido, enfrentado regularmente a crisis mixtas de tipo estructural e institucional, que no llegaron a conformar períodos de grave discontinuidad del crecimiento como el de entreguerras. En

22. Solomou, *Phases of Economic Growth...*, pp. 61-62.

23. Tylecote, *The Long ...*

cambio, el ciclo largo Kondratieff estuvo determinado por una grave crisis estructural en los años '30 que quebró la tendencia de crecimiento. Luego sobrevino una posterior crisis de crecimiento, de tipo institucional, la Segunda Guerra Mundial. El quiebre de las características del movimiento cíclico, desde el patrón Kuznets a la onda larga, pudo también haber estado determinado por la incidencia de los retroalimentadores de desigualdad, demográficos y monetarios.²⁴

Si bien sugerente, esta interpretación nos resulta un tanto pragmática, especialmente en lo referente a la caracterización de las llamadas crisis mixtas, tan importantes en la interpretación de Tylecote y de dudosa precisión teórica e histórica. Parece poco adecuado el manejo que el autor hace de los conceptos de la teoría de la regulación: la diferencia entre el régimen de acumulación y el modo de regulación no es que el primero se refiera a la empresa capitalista, sus métodos y técnicas, y que el segundo se refiera a la sociedad en un sentido amplio.²⁵ El primero se refiere a un nivel de abstracción diferente y cubre al conjunto de la estructura económica (tanto aspectos micro como macroeconómicos, como hemos señalado más arriba), mientras que el modo de regulación se refiere a los mecanismos, acuerdos, convenciones, que determinan la conducta de los actores sociales, ya sea reproduciendo o bloqueando las condiciones de desarrollo del sistema. En tanto Tylecote define a la crisis depresiva como confrontación entre la base tecno-económica y lo socio-institucional, la concepción regulacionista, a nuestro entender, la define como una crisis en la propia estructura económica, en la que el factor tecnológico es uno más que interactúa con el resto de los factores económicos. Cuando aparece la confrontación en el plano de las formas institucionales no lo hace como una confrontación entre estructura y agentes sino como una contradicción en la estructura y en las formas de conducta social e individual, que hace necesarios cambios estructurales y en las formas institucionales.

Por otra parte, la relación entre tecnología y economía es una relación compleja, ha estado sujeta a importantes cambios en el proceso de desarrollo de los últimos dos siglos, ha sido diferente y específica a cada régimen de acumulación, y ha sido histórica, en el sentido de Schumpeter. Probablemente, esa relación haya sido muy diferente en la propia conformación de estos modelos, en su gestación y sus crisis.

Nos inclinamos, entonces, por desplazar de manera más enfática el eje de interpretación de los ciclos económicos hacia la interacción de los diferentes componentes de los regímenes de acumulación, así como hacia su interacción con las formas de regulación, procesos mediante los cuales se generan los compromisos institucionalizados entre los diferentes actores sociales.

24. Tylecote, *The Long ...* Un resumen del argumento puede ser encontrado en las pp. 183-187.

25. Véase Tylecote, *The Long ...*, p. 18.

2. *Fases, tendencias y ciclos en las economías de Argentina, Brasil y Uruguay*

2.1. *Introducción*

Los debates acerca de la periodización del desarrollo de las economías latinoamericanas a partir de la plena inserción de éstas en una economía mundial hegemonizada por países industrializados, han tenido como uno de sus ejes fundamentales justamente el rol de dicha inserción, el nivel de apertura de las economías latinoamericanas y la interacción entre ciclos económicos de ambos tipos de economía.

No es objetivo de este trabajo sintetizar dicho debate, ya extenso y complejo. Podemos sí caracterizar muy brevemente dos tendencias opuestas, que conforman no más que polos en torno de los cuales se formulan interpretaciones de variada complejidad y abundantes matices: el de quienes bregan por una fuerte apertura a la economía mundial y encuentran una gran simetría entre grados de apertura, ciclos expansivos de la economía mundial, bajo índice de regulación económica y crecimiento de los países latinoamericanos, y quienes formulan teorías acerca del necesario cerramiento de dichas economías, mediante una fuerte acción del estado y encuentran las oportunidades de crecimiento en momentos en que se debilita el empuje de la economía mundial y la competencia de sus principales agentes económicos.

De acuerdo con las interpretaciones coincidentes con la primera tendencia, la economía latinoamericana habría conocido un ciclo expansivo hasta 1913 o 1929, iniciándose entonces un período caracterizado por un crecimiento más lento, determinado por el predominio de políticas de cerramiento de la economía que sucedieron a la crisis y depresión de la economía mundial. Estas políticas habrían determinado la pérdida progresiva de competitividad, asociada al menguante poder de los sectores sociales vinculados a las actividades con ventajas comparativas internacionales.

Las interpretaciones afines a la segunda tendencia, enfatizan el rol de las discontinuidades del crecimiento de las economías industrializadas —ya sea bajo la forma de crisis económicas, depresiones o conflictos bélicos— como desencadenantes de los ciclos de crecimiento de las economías del sur. Las dos guerras mundiales, la de Corea, la crisis del '29 y la consecuente depresión constituyen así mojones centrales del proceso, puntos de partida de procesos socio-políticos tendientes a producir cambios estructurales con desenlace predominantemente positivo desde el punto de vista del crecimiento económico.

Un caso particular e interesante es el de las teorías que, partiendo de considerar una situación de dependencia cíclica, ya sea de coincidencia o de desfase, sostienen que los procesos de inserción internacional o los de desarrollo introvertido pueden culminar con la gestación y desarrollo de un crecimiento autosustentado y de un ciclo económico de tipo endógeno.

Desde nuestro punto de vista, existe una articulación estructural entre nuestras economías y las economías desarrolladas, a la vez que fuertes diferencias estructurales entre ambos grupos. Dicha articulación es de carácter asimétrico, es decir, que su impacto es diferente en ambos grupos de economías.

Cierto es que hay interdependencia, pero el núcleo dinámico de la economía mundial lo constituyen las economías desarrolladas, y los efectos mutuos del desarrollo en ambas áreas distan de ser igualmente significativos. El carácter de la articulación y diferenciación estructural ha variado con el desarrollo histórico, así como variaron los mecanismos mediante los cuales se transmiten la dinámica entre ambas áreas: las formas de incidencia y el peso de la demanda externa, del suministro de capitales, de bienes de capital, de tecnología, de mano de obra, etc., se han visto transformados de múltiples formas.

El cambio estructural de las economías desarrolladas en el largo plazo tiende a alterar la estructura del comercio internacional. Las potencialidades de nuestros países de insertarse en dicho comercio dependen de las nuevas estructuras y de las particulares condiciones de cada país, por lo que no es imperativo presuponer formas idénticas de inserción y similares desempeños.

El proceso de cambio estructural es intrínseco al proceso de crecimiento económico y este último se produce a través de movimientos cíclicos. Los movimientos cíclicos de las economías desarrolladas tienden a incidir fuertemente sobre nuestras economías, lo que no debe interpretarse como la existencia de determinantes mecánicas y unidireccionales. Muy variados componentes de las economías domésticas y de sus entornos socio-institucionales mediatizan el relacionamiento internacional.

2.2. *La metodología utilizada*

Con el objetivo de determinar la existencia de fases diferenciadas, las tendencias de las mismas y los patrones de movimiento cíclico damos los siguientes pasos:

A. Con respecto al estudio de la tendencia de crecimiento y de la existencia de diferentes "fases" de crecimiento con homogeneidad estructural, aplicaremos el Test de Chow a las series del PBI real *per capita* de los tres países. Los períodos elegidos para realizar el test son aquellos que corren entre máximas históricas. Llegaremos de esa forma a una periodización preliminar para cada país y compararemos los resultados de los tres países.

B. Con respecto al estudio del movimiento cíclico daremos tres pasos.

a. Obtendremos un movimiento cíclico restando al logaritmo de los datos originales la tendencia lineal para todo el período. El resultado se estudia en estado bruto y como promedios móviles de nueve años. Se trata del método utilizado por Kondratieff. Daremos poca credibilidad a los promedios móviles de nueve años, en función de los cuestionamientos al método expresados por Solomou.²⁶

b. Realizaremos un procedimiento similar limitado a cada una de las diferentes "fases" identificadas de acuerdo con A.

c. Compararemos las tendencias de crecimiento de máxima a máxima de ciclos de duración similar a los Juglar. Se estudia la sucesión de tendencias de crecimiento en estos ciclos, con el fin de detectar ciclos de mayor duración. Se trata del método utilizado por Solomou. Si encontráramos intercalados ciclos

26. Solomou, *Phases of Economic Growth...*, pp. 14-15.

Juglar de rápido y lento crecimiento, estaríamos frente a la existencia de un patrón de crecimiento de tipo Kuznets, ya que la duración de estos últimos es aproximadamente el doble que la de los primeros. A su vez, si encontráramos intercalados ciclos Kuznets de rápido y lento crecimiento, podríamos estar frente a un patrón de tipo Kondratieff. Aun cuando los ciclos Kuznets deberían estudiarse sin despejar el efecto de los cambios poblacionales, en estas economías de inmigración la variable demográfica deformaría sensiblemente los resultados, por lo que preferimos seguir usando el PBI *per capita*.

Las referencias a las series utilizadas, así como algunas consideraciones sobre la calidad de las mismas, se encuentran en el apéndice Series Estadísticas Utilizadas.

2.3. Fases y tendencias de las economías de la región

En el Cuadro 4 presentamos las fases estructuralmente diferenciadas del crecimiento del PBI real *per capita* de Argentina, Brasil y Uruguay, emergentes de nuestro estudio, así como algunas características de las mismas.

CUADRO 4
"Fases estructuralmente diferenciadas en el desarrollo del PBI real *per capita* de Argentina, Brasil y Uruguay

	β	R^2	DW	Test de Chow "F"	extensión a
Argentina					
1877-1912	3,0	0,92	0,92	23,9	1924
				63,2	1948
				62,5	1974
1912-1948	0,6	0,29	0,62	14,0	1974
1948-1974	1,8	0,89	0,66	60,8	1989
Brasil					
1874-1902	-1,4	0,51	0,34	136,1	1941
1902-1941	2,3	0,95	0,76	32,0	1961
				88,2	1980
				59,8	1989
1941-1980	3,8	0,98	0,24	16,2	1989
Uruguay					
1878-1928	1,3	0,65	0,52	6,7	1954
				6,5	1981
				7,0	1994
1928-1994	1,1	0,86	0,26		

Fuentes: ver el apéndice Series Estadísticas Utilizadas.

Comentario: Se reproduce la información de períodos entre máximas para los cuales pudo descartarse la hipótesis nula de nula, es decir, de inexistencia de cambio estructural, de acuerdo con el Test de Chow.

En el Cuadro 5 presentamos las tasas de crecimiento de la misma variable en los períodos determinados de acuerdo con el Cuadro 4, así como en otros períodos considerados de interés por motivos que hemos de desarrollar.

La primera constatación de peso, y con respecto a la mayor parte del período considerado, es que Brasil crece a un ritmo 20% mayor que Argentina y 70% mayor que Uruguay. A pesar de ello, en 1992 el PBI real *per capita* de Brasil fue del 59 y el 86% del de Argentina y Uruguay, respectivamente.²⁷

Sin embargo, y como se muestra en el Cuadro 4, existen importantes quiebres de las tendencias de cada país y, lo que es muy importante, diversas propensiones a acelerar o desacelerar el ritmo de crecimiento.

El caso argentino podría ser encuadrado en las fases señaladas por Maddison: crecimiento alto en la época "liberal", crecimiento bajo en la época del "Beggars your neighbour" y recuperación en la "Edad de Oro". Sin embargo, hay que resaltar que las diferencias son importantes con respecto al promedio aritmético de los países estudiados por Maddison: la fase "liberal" muestra a la Argentina con un crecimiento más rápido que el de aquéllos, mientras que las otras fases la muestran creciendo más lentamente. La "Edad de Oro" muestra un crecimiento del orden del 47% del propio argentino en la fase "liberal", mientras en las economías desarrolladas el crecimiento se acelera con respecto a la fase "liberal". Cortés Conde y Harriague han sostenido que Argentina creció el doble que los países desarrollados hasta 1928 y la mitad a partir de entonces.²⁸

Díaz Alejandro llama a estas etapas la "Belle Époque", "Argentina se queda atrás" y "Nación dividida no acorta distancias pero crece", respectivamente.²⁹ Sin embargo y de acuerdo con nuestras estimaciones basadas en los cálculos recientes de Cortés Conde y Harriague, Argentina comienza a quedarse atrás ya a partir de 1912, es decir, antes de lo que indica Díaz Alejandro. De acuerdo con el Cuadro 5, extendiendo el período 1912 hasta la máxima de 1924 obtenemos una importante caída del crecimiento. La elección del año 1912 como fin de la "Belle Époque" es ratificada por el test de cambio estructural (Chow).

Existe un importante debate sobre el punto, bastante cargado de connotaciones ideológicas. Díaz Alejandro sostiene que Argentina no se retrasó relativamente en tanto mantuvo políticas de apertura externa.³⁰

Los trabajos de Di Tella y Zymelman, por el contrario, ubican ya en torno a 1913 el comienzo del retraso argentino. Lo atribuyen a la equivocada insistencia en una política de apertura externa en un contexto en el que la economía

27. PBI real *per capita* (PPA en dólares), de acuerdo con PNUD, *Informe sobre desarrollo humano 1995*, p. 177.

28. Cortés Conde, R. & Harriague, M., *Estimaciones del PBI de Argentina 1875-1935*, citado en García Sebastiani, M. A. & Santamaría García, A., "El crecimiento económico argentino en perspectiva histórica", p. 788.

29. Las dos últimas se llaman en la versión inglesa "Argentine Slips: the 1930s through the 1950s" y "A nation divided doesn't catch up, but grows". Díaz Alejandro, C., "No Less than One Hundred Years of Argentine Economic History plus Some Comparisons".

30. Díaz Alejandro, "No Less than...", p. 241.

internacional mostraba una retracción de los flujos comerciales y financieros.³¹ Consideran al período 1876-1913 como de "pre-acondicionamiento" (del que se inicia en 1933), al período 1913-1933 como "la demora" y al que transcurre desde entonces como el "autogenerado".³²

Vázquez Presedo coincide en caracterizar un temprano inicio del rezago. El título de su libro es elocuente.³³

Un reciente trabajo de Taylor, que busca determinar el retraso en relación con el crecimiento de los países de la OCDE y de otras economías de colonizadores, como Canadá y Australia, también coincide en ubicar el quiebre en torno de 1913, aunque señala que el retraso relativo se profundiza después de 1928 y más aún después de 1950. El autor identifica otras dos fases de desarrollo: entre 1913 y "la década del '30" (con poca precisión) y entre "la década del '30" y "la década del '50".³⁴

Esta última caracterización recurre a otro tipo de criterio de periodización, cual es las tasas de crecimiento relativas a las de otros países. Para ello pasa a ser muy importante la elección de los países y los puntos de quiebre del análisis. Cuando nosotros comparamos la información de que disponemos para la Argentina con los datos de Maddison para Gran Bretaña, encontramos que el retraso relativo de Argentina es mayor en 1913-1948, que en 1948-1974: en el primer período Argentina crece al 36% de lo que lo hace Gran Bretaña, y en el segundo período al 66%.

Brasil muestra claras diferencias con Argentina. Ubicamos tres fases diferenciadas que son coincidentes con las señaladas por Contador.³⁵ La primera de dichas fases muestra una caída del PBI *per capita* del 1,1% anual, resultante de un lento crecimiento del producto y un relativamente alto crecimiento poblacional. Es curioso, aunque no inexplicable, que encontremos en Brasil la Gran Depresión 1873-1895, al tiempo que estamos negando su existencia a nivel de la economía mundial. Parece ser que la economía brasileña, en su conjunto, no estaba en condiciones, tanto por motivos internos como por sus posibilidades de articulación con la economía mundial, de sacar provecho de la expansión de esta última. A la vez, indica que sus sectores más dinámicos no lograron arrastrar ni contrarrestar la influencia del resto del país. La tendencia se revierte fuertemente al iniciarse el siglo XX: crece rápidamente a lo largo de todo el siglo, pero con una marcada aceleración a partir de los años

31. Di Tella, G. & Zymelman, M., *Las Etapas del Desarrollo Económico Argentino y Los Ciclos Económicos Argentinos*.

32. Di Tella, & Zymelman, *Las Etapas del Desarrollo ...*

33. Vázquez Presedo, V., *Crisis y retraso. Argentina y la economía internacional entre las dos guerras*.

34. Taylor, A. M., "Tres fases del crecimiento económico argentino", pp. 651-654.

35. Contador se centra en el estudio de los movimientos cíclicos y no en tendencias y fases de crecimiento. Sin embargo, presenta su serie de producto en un gráfico acompañada de las tendencias en tres períodos a grandes rasgos coincidentes con los nuestros. Contador, C., *Ciclos Económicos e Indicadores de Atividade no Brasil*, Figura II.2, p. 23.

'40. En el período que allí empieza, el ritmo de crecimiento es un 58% superior al de las cuatro décadas precedentes (lo contrario al caso argentino). No encontramos entonces la fase intermedia de bajo crecimiento que muestra Argentina ni la desaceleración de este país.

CUADRO 5
Tasas de crecimiento de largo plazo del PBI real *per capita*
de Argentina, Brasil y Uruguay

Argentina		Brasil		Uruguay	
1877-1912	3,0	1874-1902	-1,1	1878-1913	1,4
1877-1924	2,2			1878-1928	1,3
1912-1948	0,4	1902-1941	2,2	1913-1954	0,84
1924-1979	1,0			1928-1994	0,9
1948-1979	1,4	1941-1980	3,8	1954-1994	0,85
1877-1979	1,6	1874-1980	1,9	1878-1981	1,1

Tasa de crecimiento acumulativas promediales entre los años de máxima de períodos seleccionados. En negritas períodos con cambio estructural significativo de acuerdo con el Cuadro 4.

En el caso uruguayo encontramos solamente dos fases estructuralmente diferenciadas, con un límite en torno del año 1928. La primera fase muestra un crecimiento sensiblemente menor al de Argentina, aunque claramente superior al negativo desempeño brasileño. Pensamos que el crecimiento uruguayo entre 1878 y 1913 fue mayor a lo que denuncian las cifras de Arocena Olivera y Graziani. A partir de 1913 la desaceleración es clara, no volviéndose a crecer, en el largo plazo, por encima del 1% anual. Parece acentuarse la desaceleración con posterioridad a 1954 (con respecto a 1928-1954), constituyendo éste el principal contraste con el desarrollo argentino.

Cabe señalar, que si bien el período 1913-1928 se inscribe estructuralmente dentro de la fase 1878-1928, constituye un momento de desaceleración del crecimiento y la antesala de la crisis general del modelo de desarrollo vigente al momento. Por ello cabe también considerar a 1913 como el clímax de dicha fase, motivo por el cual presentamos en el Cuadro 5 las tasas de crecimiento entre 1878 y 1913. El período 1914-1931 es caracterizado por Bucheli como de transición entre el período de "desarrollo hacia afuera" y el de "desarrollo hacia adentro". También en esta caracterización predominan los criterios de política

económica: el quiebre del modelo en 1914 estaría determinado por el decreto de in conversión y el abandono del patrón oro.³⁶

Un trabajo que ha manejado una serie larga de producto similar a la nuestra es el de Favaro y Sapelli.³⁷ Este trabajo compara el PBI y las exportaciones uruguayas y concluye que ha existido una alta interrelación entre el marco legal del comercio exterior, el crecimiento de las exportaciones y el crecimiento del PBI. Se identifican tres fases, más caracterizadas por la política imperante que por el estudio de las series: hasta 1928, 1928-1973 y desde entonces.

Como ya hemos señalado, no parece existir una aceleración del crecimiento del PBI a partir de la liberalización económica. En el marco de una política de apertura externa el crecimiento económico fue muy magro en 1913-1928. La objeción, de que el crecimiento de la inmediata posguerra (de los más rápidos en la historia del país) condujo a una década posterior de estancamiento, es tan o más válida para el crecimiento del ciclo 1970-1981.

No podemos dejar de atribuir importancia a la existencia de fases con tendencias de crecimiento claramente diferenciadas. En este sentido, parece imposible intentar una interpretación de este desarrollo sin recurrir a algún tipo de teoría del cambio estructural en la economía de los países desarrollados y, bajo su hegemonía, de la economía mundial, transformación estructural de la que forman parte nuestros países. En otros trabajos nos hemos referido a la llamada transición gastronómica.³⁸ el proceso por el cual una economía agraria experimenta un aumento de la productividad y el ingreso, que conduce a cambios en las pautas de consumo y a la industrialización, a déficit en su disponibilidad de materias primas y alimentos, productos que demanda de sociedades en estadios de desarrollo menos avanzados. La intensificación del proceso de industrialización, la terciarización de la economía y las tendencias al auto-abastecimiento de materias primas y alimentos, conducen a la reducción del déficit comercial en estos rubros, conjuntamente con el desarrollo de un comercio internacional crecientemente intraindustrial.

Es clara la relación entre el rápido crecimiento de las economías argentina y uruguaya hasta 1912-1913, la expansión de las economías desarrolladas —que lideradas por la economía británica promoviera la expansión de la dieta cárnico-triguera— y la complementariedad entre el déficit estructural de dichas economías en esos rubros y el superávit de las rioplatenses. En esta fase, las economías rioplatenses forjaron condiciones internas que estimularon la expansión del mercado interno y las relaciones capitalistas de producción, multiplicando los estímulos provenientes del sector externo. Es igualmente clara la relación entre la superación de dicha fase estructural en los países desarrollados y el enlentecimiento de los crecimientos argentino y uruguayo

36. Bucheli, M., "La Evolución de la Economía Uruguaya", p. 1.

37. Favaro, E. & Sapelli, C., *Promoción de Exportaciones y Crecimiento Económico*, especialmente pp. 11-39.

38. Rowthorn, R. E. & Wells, J., *De-Industrialization and Foreign Trade*, capítulos I y II. Ver Bértola, L., *La Industria Manufacturera Uruguaya 1913-1961*, capítulo I.

basados en dicha articulación. La fase intermedia muestra diferentes potenciales, tanto estructurales como principalmente socio-institucionales, para crecer de manera introvertida. Pero la diferencia mayor entre las economías rioplatenses aparecería en las posibilidades de acompañar la Edad de Oro del capitalismo, de participar en una ya alterada estructura económica y de comercio internacional. Aquí Argentina muestra, por su potencial interno, por la diversificación de su estructura productiva, por su nivel de desarrollo tecnológico, una capacidad de crecimiento que supera a la del tempranamente bloqueado modelo uruguayo. Como lo señalan Katz y Kosacoff, se produce especialmente en la década del '60 un proceso de aprendizaje y maduración tecnológica e industrial en Argentina, que permite llevar las exportaciones manufactureras al 25% de las totales y acercar a este país a la frontera tecnológica en varias ramas. La recesión mundial y el cambio de paradigma tecnológico habrían contribuido a quitar dinamismo a esta etapa expansiva.³⁹

El caso brasileño muestra marcadas diferencias. Sus fuertes variaciones regionales y de productos de exportación, la diferente significación de los mismos, su más débil articulación con el centro hegemónico, su mayor madurez de desarrollo anterior, la conflictividad presente en la abolición de la esclavitud y en la conformación del estado nacional, fueron aspectos que quitaron dinámica y repercusión interna al crecimiento de la economía exportadora. A su vez, esos elementos otorgaron mayor potencialidad a dicha economía en la fase de agotamiento del orden liberal en la búsqueda de un crecimiento introvertido. En el orden de la posguerra, Brasil aprovecha un fuerte potencial de desarrollo autosustentado, con una complementariedad mayor con las economías desarrolladas y particularmente el centro hegemónico, logrando penetrar de manera dinámica en el comercio internacional intraindustrial o, más aún, estableciendo relaciones comerciales típicas de la época liberal con países de menor desarrollo relativo.

2.4. Eppur si muove: *ciclos del PBI real per capita*

Presentaremos la discusión país por país para luego realizar algunas comparaciones.

Argentina

Los gráficos 1a-f muestran la secuencia de pasos dados para el estudio de los ciclos del PBI *per capita* argentino, que repetidos para Brasil y Uruguay, se presentan en los gráficos 2a-g y 3a-e, respectivamente.

No encontramos en el desarrollo argentino algo parecido a los ciclos Kondratieff. El Gráfico 1b muestra los ciclos resultantes de sustraer la tendencia

39. Katz, J. & Kosacoff, B., *El Proceso de Industrialización en Argentina: evolución, retroceso y prospectiva*, pp. 45-66.

de la serie original. Resaltan claramente las características excepcionalmente favorables del período comprendido entre las máximas de 1877 y de 1912.

Esos treinta y cinco años: ¿son una fase de alza muy prolongada de un ciclo Kondratieff o forman parte de la onda expansiva de la que habla Solomou y que habría empezado ya en los años '60, para los cuales no contamos con información? Nos inclinamos por esta última interpretación por dos tipos de motivos. En primer lugar, porque la abundante bibliografía en torno de la supuesta fase depresiva de 1873-1896 viene poniendo en cuestión la existencia de dicha fase en cuanto a *output* respecta.⁴⁰ En segundo lugar, y de manera indirecta, nos resulta difícil entender, dadas sus características, la extraordinaria dinámica del crecimiento argentino, y también uruguayo, de los años 1880, en un contexto de depresión de la economía mundial.

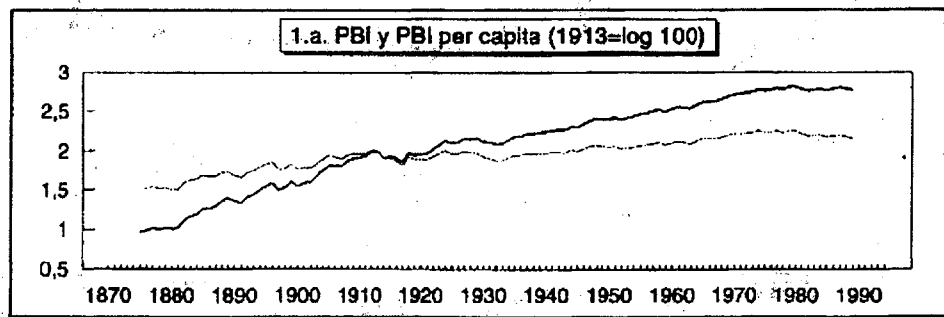
Tampoco el período posterior a 1912 muestra el nítido patrón Kondratieff ubicado por Van Duijn y Tylecote para la economía mundial: los ciclos son o bien mucho más cortos que los Kondratieff (treinta y seis y veintinueve años de máxima a máxima entre 1912-1948 y 1948-1977) o bien demasiado largos (un ciclo de sesenta y cinco años entre 1912 y 1977). Esto no tiene que interpretarse como una negación de dicho ciclo en las economías centrales. El ciclo Kondratieff se podría haber conformado en Argentina si su crecimiento hubiese continuado en la década del '20 logrando una máxima hacia entonces.

Para poder apreciar más adecuadamente el carácter de los ciclos encontrados, preferimos descomponer la tendencia de crecimiento en diferentes "fases" de acuerdo con el Gráfico 1c. En los gráficos 1d y 1e presentamos los ciclos obtenidos.

Para todo el período parece presentarse un prolijo patrón de ciclos Juglar, aunque su presencia tiende a desvanecerse en los años 1924-1948, debido al bajo dinamismo económico. Aplicando a esta variable el método utilizado por Solomou (ver punto 2.2.) obtenemos los resultados presentados en el Cuadro 6.

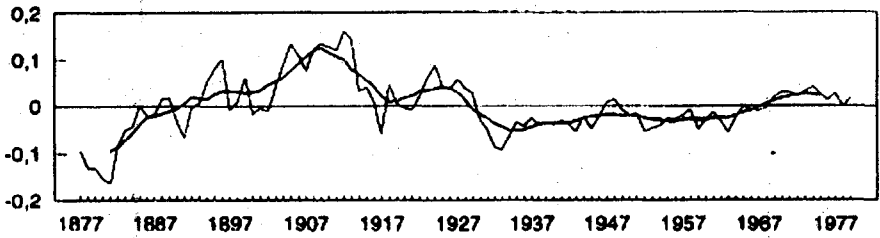
GRÁFICOS 1.A-F

Tendencias y ciclos del PBI *per capita* de Argentina (1875-1989)

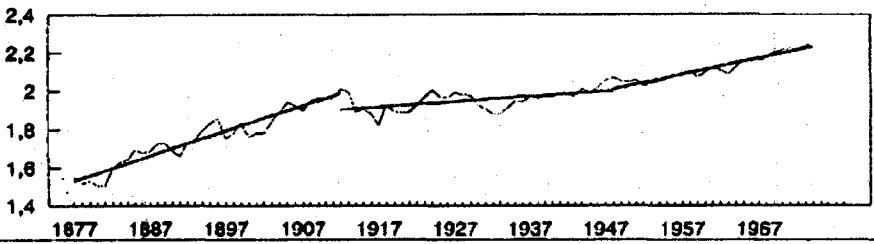


40. Véanse, por ejemplo, Lewis, W. A., *Growth and Fluctuations. 1870-1913* y Saul, S. B., *The Myth of the Great Depression 1873-1896*.

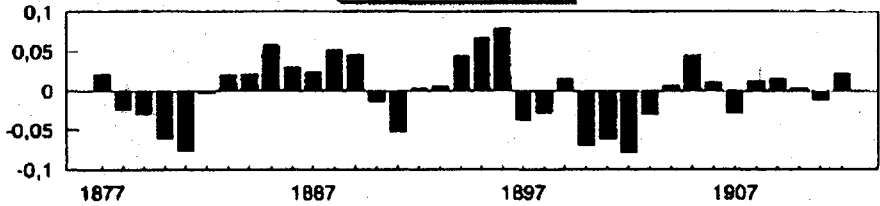
1.b. Ciclos sobre tendencia logarítmica (bruta y como promedios móviles de 9 años)



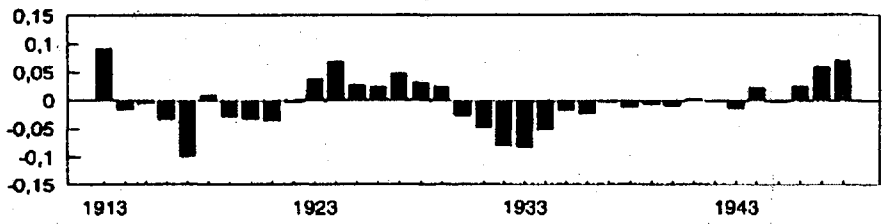
1.c. Fases de crecimiento del PBI per capita



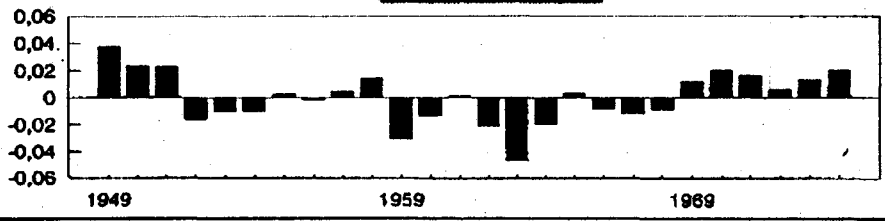
1.d. Ciclos 1875-1912



1.e. Ciclos 1912-1948



1.f. Ciclos 1949-1979



CUADRO 6

Argentina: tendencias de crecimiento entre máximas de ciclos Juglar 1877-1977

	Longitud del ciclo	Tendencia de crecimiento	Diferencia con el período anterior	Baja o alta con respecto a la tendencia de la fase
1877-1888	11	4,8		A
1888-1896	8	4,4	-0,4	A
1896-1905	9	2,7	-1,8	B
1905-1912	7	3,5	0,9	A
1912-1924	12	0	-3,5	B
1924-1937	13	-1,2	-1,2	B
1937-1948	11	2,1	3,2	A
1948-1958	10	0,9	-1,1	B
1958-1970	12	2,4	1,4	A
1970-1977	7	1,1	-1,2	B

Véanse comentarios a los cuadros 4 y 5.

De los resultados surge un patrón de ciclos Kuznets entre 1888 y 1924. Anteriormente a 1888 aparece otro Juglar alto que rompería el patrón. A partir de 1912 se quiebra la tendencia y la sucesión de guerra, crisis y depresión impone dos ciclos seguidos de baja. El resto del periodo estudiado muestra un prolijo patrón de ciclos Kuznets, con una sucesión de ciclos Juglar altos y bajos. Tampoco con este método podemos encontrar ciclos Kondratieff.

Brasil

Brasil nos muestra, en el siglo XX, un proceso de crecimiento con carácter acelerado, como se aprecia claramente en el Cuadro 7. El ritmo de aceleración cae desde el '12 al '41 y aumenta del '41 al '61.

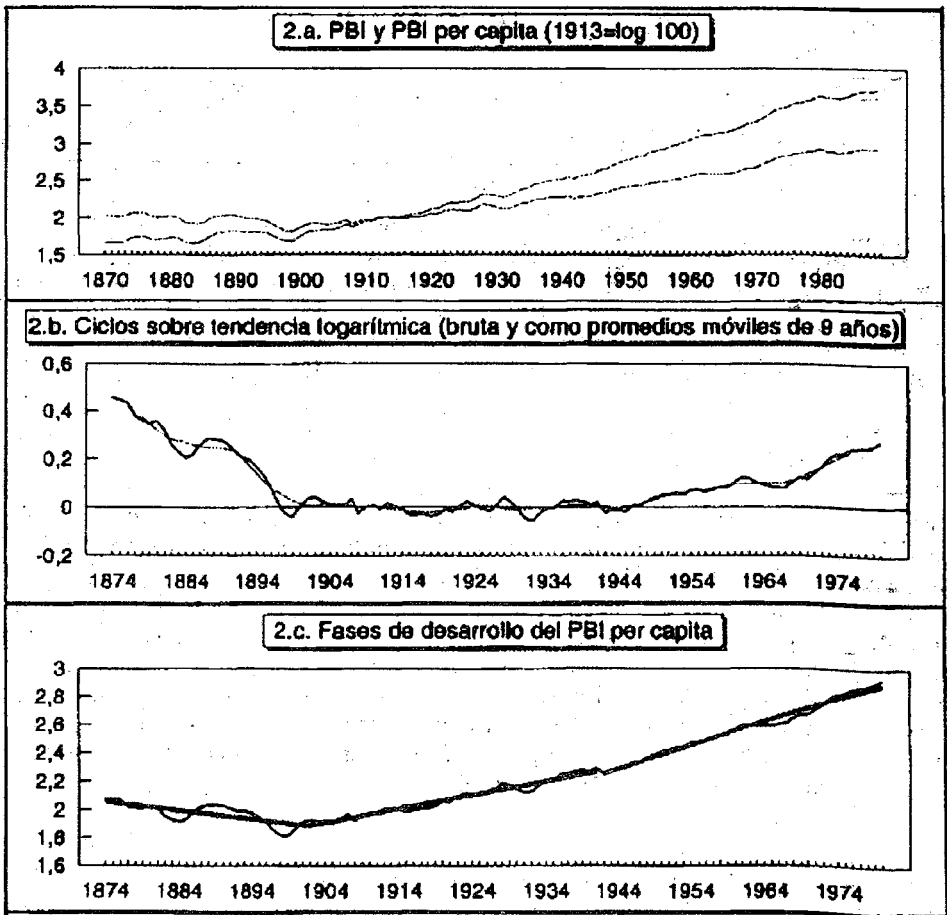
Encontramos un patrón de ciclos similar al argentino hasta los años '20, aunque tal vez un poco más prolongados.⁴¹ Encontramos también un movimiento cíclico de cinco años, aunque nos falta una máxima que debería haber ocurrido en los años de la primera guerra. Tal vez pueda sostenerse que ese patrón cíclico continúa hasta 1941, si consideráramos la máxima cíclica de 1936. Pero a partir de 1941 el cambio es fuerte: aparecen dos ciclos de veinte años con máximas en 1941, 1960 y 1980.

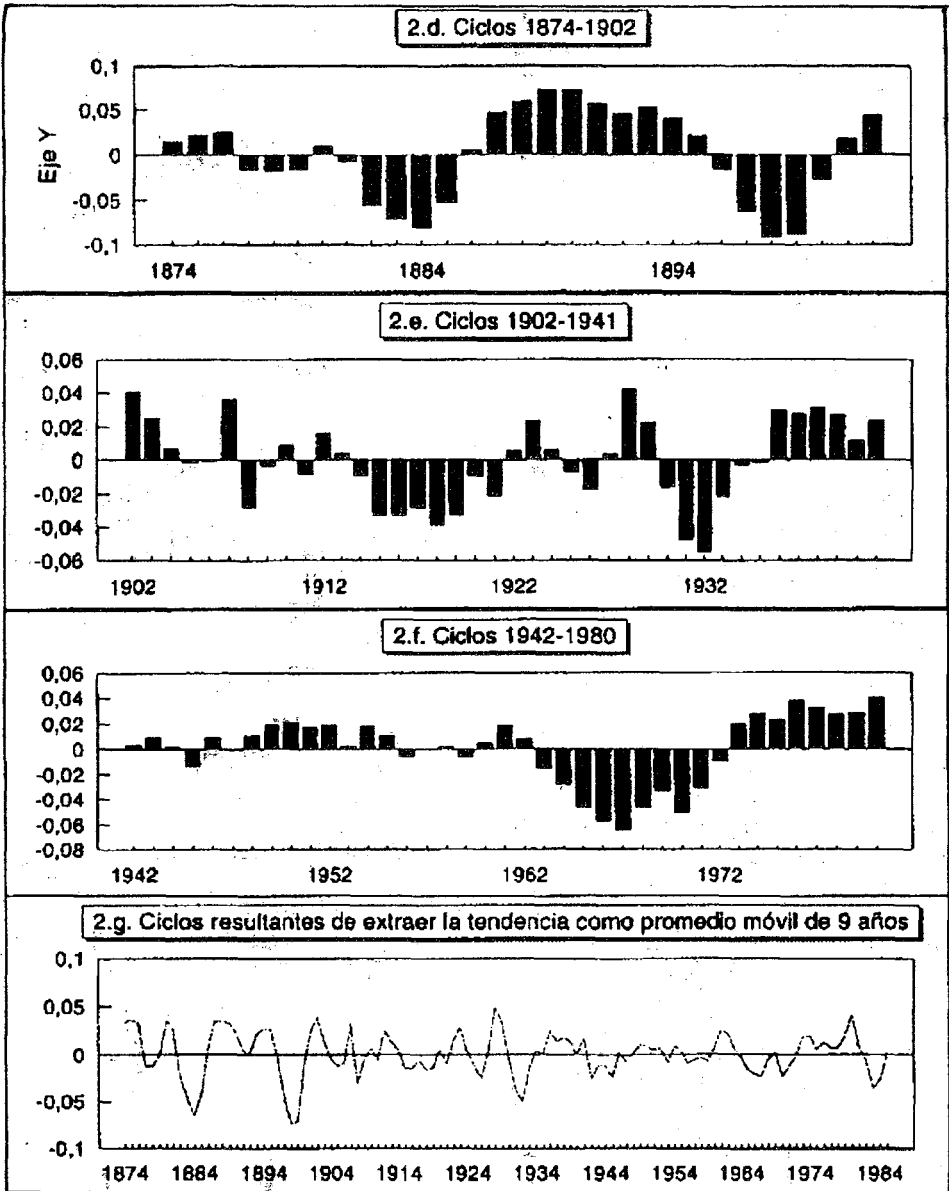
41. Las cifras de 1870-1900 son promedios móviles trienales, lo que puede contribuir al "estiramiento" de los ciclos.

El proceso brasileño de crecimiento acelerado hace que aun la estimación logarítmica tienda a mostrar a los años tempranos por debajo de la tendencia y a los tardíos por encima. Hemos despejado la tendencia acelerada de crecimiento mediante un promedio móvil de nueve años y obtenido un movimiento cíclico más adecuado que reproducimos en el Gráfico 2.g. Aparece de esta manera como probable la existencia de un ciclo largo de dieciséis años anterior a 1928, surcado por los ciclos más breves, que mostramos en *itálicas* en el Cuadro 7.

Por ninguno de los métodos encontramos al 4º Kondratieff en la economía brasileña, aunque sí puede hablarse de un ciclo de esas características entre las máximas de 1874 y 1928.

GRAFICOS 2.a-g
Tendencias y ciclos del PBI *per capita* de Brasil (1870-1989)





CUADRO 7

Brasil: tendencias de crecimiento entre máximas, 1902-1980

	Longitud del ciclo	Tendencia de crecimiento	Diferencia con el período anterior	Aceleración con respecto del período anterior (%)
1874-1889	15	-0,5		
1889-1902	13	-1,9	-1,4	
1902-1912	10	1,6	3,5	
1912-1923	11	2,4	0,3	15
1923-1928	5	2,8	0,4	17
(1912-1928)	16		2,6	1,0
1928-1941	13	2,9	0,1(0,3)	3(12)
1941-1961	20	3,8	0,9	32
1961-1980	19	4,8	1,0	27

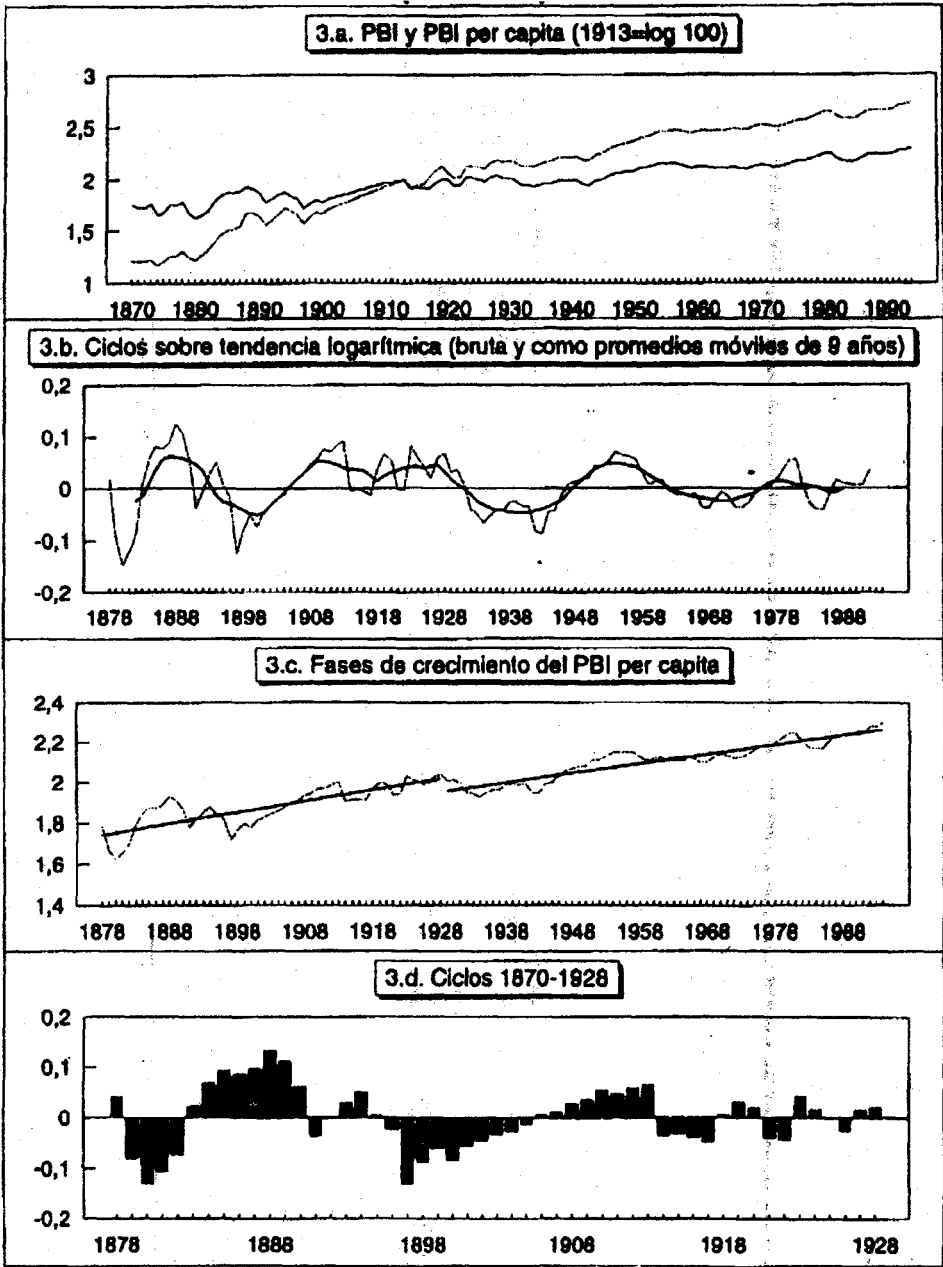
Véanse comentarios a los cuadros 4 y 5. En el período 1874-1902 las máximas no son tales, en el sentido de que no son máximas históricas, aunque sí aparecen nitidamente como máximas en su entorno más cercano.

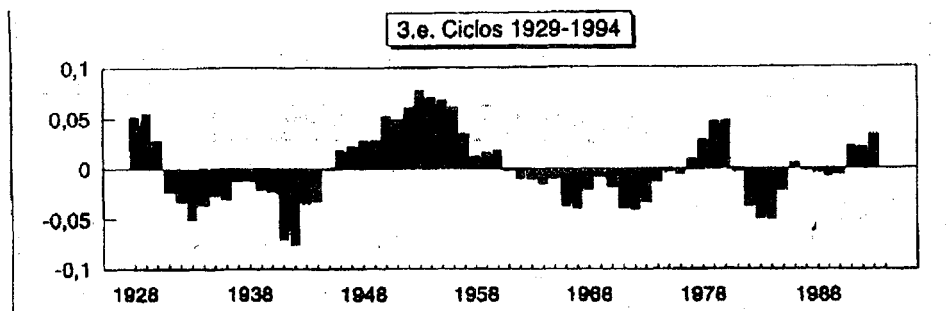
Uruguay

El caso uruguayo tampoco reproduce un modelo cíclico de tipo Kondratieff. Sí aparece muy prolijamente el ciclo Kuznets, a excepción del ciclo inicial 1873-1888, acerca del cual la falta de información previa nos inhibe de sacar conclusiones categóricas. Es probable que la fuerza del ciclo Kuznets desdibuje un ciclo Juglar con máximas en 1894, 1938 y 1970. Las cifras de estas máximas están por debajo de las máximas anteriores, por lo que no las consideramos en primera instancia.⁴² En la parte inferior del Cuadro 8 reproducimos las tasas de crecimiento entre estos ciclos, surgiendo un patrón de ciclos Juglar menos prolijo que el argentino, de longitud a veces muy larga. De todas formas los límites de dichos ciclos son difusos y la alternancia de Juglares de crecimiento y de caída jerarquiza al ciclo Kuznets en el desarrollo uruguayo.

42. Las máximas son aquellas que: 1) son mayores a cualquier punto precedente, b) a posteriori toma más de dos años llegar a un valor que exceda a la máxima referida por un valor correspondiente a dos años de crecimiento "normal". Ver Lewis, *Growth and...*, p. 20.

GRAFICOS 3.a-e
Tendencias y ciclos del PBI per capita de Uruguay (1870-1994)





CUADRO 8
Uruguay: tendencia de crecimiento entre máximas, 1902-1980

	Longitud del ciclo	Tendencia	Diferencia con el período anterior
1873-1888	11	3,3	
1888-1913	25	1,3	-2,0
1913-1928	15	1,5	0,2
1928-1954	26	1,4	-0,2
1954-1981	27	0,7	-0,7
1888-1894	6	-2,6	-5,8
1894-1913	19	2,7	5,2
1928-1938	10	-1,5	-4,1
1938-1954	16	2,7	4,2
1954-1970	16	-0,5	-3,2
1970-1981	11	2,6	3,1

Véanse comentarios a los cuadros 4 y 5.

Aspectos comparativos dentro de la región

1. Solamente para Brasil encontramos evidencia de un ciclo Kondratieff y se trata de solamente uno, lo que no alcanza para definir la existencia de un patrón cíclico. Dicha constatación no invalida necesariamente su existencia en las economías centrales. Podemos mencionar dos formas mediante las cuales la repercusión de un ciclo Kondratieff no implique su reproducción en nuestros países:

—La fase de alza no encuentra posibilidades domésticas de ser acompañada. Tal puede ser el caso de Uruguay en la década del '60 y tal vez la de Argentina en la del '20. Los motivos pueden ser diversos: ya sea a nivel del

régimen de acumulación como a nivel de las formas institucionales. Se lo podría caracterizar como "estancamiento precoz".

—La fase de baja sostenida encuentra potencialidades internas capaces de revertirla. Tal puede ser el caso de Brasil en los años '30.

2. Los casos argentino y uruguayo, y en cierta forma Brasil hasta 1941, muestran importantes similitudes, basadas en la existencia de cierto patrón de ciclos Juglar (ver Cuadro 9). Las principales diferencias pueden resumirse en lo siguiente:

—Argentina no muestra la fuerte caída de Uruguay en la década de 1890.

—Brasil muestra dichos ciclos en un contexto de caída del PBI *per capita* hasta 1902.

—El ciclo uruguayo entre 1894 y 1913 no permite ser dividido en dos Juglares sucesivos de crecimiento superior al de la tendencia del período, como en el caso argentino.

—El ciclo de alza inmediato a la segunda posguerra es más prolongado en Uruguay que, a su vez, inicia un temprano ciclo de baja hasta el '70, retomando allí el crecimiento. Se crea un claro desfase con Argentina, que acompaña hasta el '70 la expansión de la Edad de Oro y luego se debilita. Del '55 al '80 Argentina y Uruguay conforman un movimiento cíclico perfectamente inverso.

—Brasil abandona ese patrón de ciclos Juglar en 1941, en el marco de una muy fuerte expansión que puede haber desdibujado estas fluctuaciones cortas.

3. Brasil muestra, hasta 1928, un patrón de ciclos cortos y de ciclos más prolongados, que debido al carácter de la información no podemos discernir si se parecen más a cortos ciclos Kuznets o largos Juglar. Las máximas tienen fuertes similitudes con las de los Juglar de Argentina y Uruguay. A partir de 1941 los ciclos cortos tienden a desaparecer y aparecen nítidamente los ciclos Kuznets.

4. Los tres países parecen coincidir en la existencia de un patrón de ciclos Kuznets. En el Cuadro 9 mostramos las máximas de dichos ciclos en los tres países.

Importa destacar que, aun existiendo coincidencia en el patrón cíclico, cada país muestra una periodización particular, especialmente a partir de los años '30, lo que no permite sostener que exista simultaneidad de los ciclos. Existen sí algunas coincidencias importantes, como la de 1888 (A, B y U), 1912-1913 (A, B y U), 1927-1928 (A, B y U), 1980-1981 (B y U). Por otra parte, los ciclos se desarrollan sobre la base de tendencias de crecimiento que, como se ha mostrado, difieren mucho de país en país.

Algunas líneas interpretativas

La existencia de fuertes quiebres de tendencia no implica negar las fuertes y nítidas fluctuaciones cíclicas de diverso orden constatadas en el desarrollo de los tres países.

Más allá de la discusión de cuáles son las determinantes de los movimientos cíclicos de los países desarrollados, no hay duda de que sus fluctuaciones inciden fuertemente sobre las economías de nuestra región.

CUADRO 9**Ciclos Juglar**

Argentina			Brasil			Uruguay		
Longitud del ciclo	Tendencia de crecimiento		Longitud del ciclo	Tendencia de crecimiento		Longitud del ciclo	Tendencia de crecimiento	
1877-1888	11	4,8	1874-1889	15	-0,5	1873-1888	15	3,3
1888-1896	8	4,4	1889-1902	13	-1,9	1888-1894	6	-2,6
1896-1905	9	2,7						
1905-1912	7	3,5	1902-1912	10	1,6	1894-1913	19	2,7
1912-1924	12	0,0	1912-1928	16	2,6	1913-1928	15	1,5
1914-1937	13	-1,2				1928-1938	10	-1,5
1937-1948	11	2,1				1938-1954	16	2,7
1948-1958	10	0,9						
1958-1970	12	2,4				1954-1970	16	-0,5
1970-1977	7	1,1				1970-1981	11	2,6

Véanse comentarios a los cuadros 4 y 5.

CUADRO 10
Máximas de ciclos Kuznets

Argentina	Brasil	Uruguay
1888	1889	1888
1912	1912	1913
(1924-1927)	1928	1928
1948	1941	1954
1970	1961	
	1980	1981

Véanse cuadros 6 a 9.

Las fluctuaciones en la tasa de crecimiento de un país pueden ser vistas en relación con varios aspectos diferentes.⁴³

—Las variaciones cíclicas en los precios relativos expresadas bajo la forma de los términos de intercambio serían una primera fuente de fluctuaciones. Dichas fluctuaciones se ven profundizadas o amortiguadas por el efecto de los términos de intercambio sobre las elasticidades precio de la demanda de las importaciones y exportaciones y tienden a hacer coincidir los ciclos de expansión de las economías desarrolladas con los de las economías de la región, si es que los períodos de expansión implican aumentos de la demanda de productos primarios y aumentos de corto plazo de los precios, al tiempo que crecimiento de la productividad y de la oferta de bienes industriales con tendencia a la caída de los precios relativos.

—Las fluctuaciones en el ingreso de los países desarrollados —mediadas por la elasticidad ingreso de la demanda por productos de origen de nuestros países y por la proporción en que los ingresos de las exportaciones inciden sobre la entrada de divisas— constituyen otra forma de importar empujes de fluctuación: cuanto mayor sea su crecimiento y cuanto mayor la elasticidad ingreso de la demanda en el exterior, mayor será el crecimiento del ingreso doméstico. Se trata también de un caso de coincidencia de los ciclos de expansión de las economías desarrolladas con los de las economías de la región. Ahora bien, si la demanda de productos primarios es decreciente en términos relativos y las exportaciones de nuestros países tuvieran un carácter crecientemente industrial, los ciclos de las economías centrales no serían de arrastre sino contrarios a los de nuestros países, salvo que la división internacional del trabajo permitiera encontrar nichos adecuados de inserción industrial, particularmente en aquellos segmentos del mercado en los que la demanda crece dinámicamente. Entonces, a medida que las economías desarrolladas se vuelven

43. Seguiremos algunos de los componentes del modelo presentado en Thirlwall, A. P., "Foreign Trade Elasticities...", pp. 256-257.

crecientemente autosuficientes y terciarizadas, el cambio estructural de nuestros países es la condición para la covariación con los desarrollados.

—Las fluctuaciones en los flujos internacionales de capital pueden tener un carácter contrario a la coincidencia cíclica, al ser atraídos a los polos dinámicos centrales cuando éstos se expanden y ofrecen alta rentabilidad y huir hacia nuevos mercados cuando se insinúan los períodos recesivos. Esta incidencia está mediada por el peso del flujo de capitales en la entrada de divisas y por las particulares condiciones internas para la acumulación de capital. Existen también períodos en que los movimientos internacionales de capital trabajaron en el sentido de la coincidencia cíclica.

—Finalmente, cuanto mayor sea la elasticidad ingreso de la demanda de las importaciones menor será la tasa de crecimiento del ingreso. Esta variable es un indicador muy importante de la estructura productiva: una economía predominantemente agraria y de servicios que experimenta un rápido crecimiento del ingreso, como las de nuestros países a fines del siglo pasado y principios de éste, tiene una muy fuerte propensión a importar bienes e insumos industriales. La dinámica de la industrialización sustitutiva de importaciones y sus efectos sobre esta variable son ampliamente conocidos. Los modelos terciarizadores suponen cierto sacrificio de crecimiento por la vía del aumento de la propensión a importar bienes industriales, contrabalanceado por los cambios en la estructura de la demanda interna en favor de servicios y por las expectativas de captar ingresos internos por la vía de la exportación de servicios.

En lo específicamente referente a los ciclos, las fluctuaciones inducidas por los aspectos considerados anteriormente ponen en marcha, especialmente en relación con fases depresivas, movimientos anti-cíclicos, como los procesos de sustitución de importaciones. Estos procesos muestran diferentes potencialidades en diferentes países y períodos.

En todo caso parece ser indispensable recalcar, que este conjunto de determinantes ponen restricciones y abren oportunidades que implican cambios en el comportamiento individual y colectivo de los diferentes actores sociales. Los cambios estructurales y coyunturales, así como los bloqueos y permanencias, son mediados por estas conductas sociales y, como lo hemos señalado anteriormente, por un conjunto de acuerdos institucionales, tácitos o legalmente sancionados. La interacción entre los regímenes de acumulación y las formas institucionales que los canalizan es de por sí compleja y ofrece una gran variedad de resistencias, inercias, acomodos, ajustes, desafíos y dinámicas específicas. Todo lo que constituye una seria advertencia para la búsqueda de relaciones lineales entre los ciclos económicos de nuestros países y los de la economía mundial.

Queremos finalmente hacer una muy breve referencia al tan debatido tema, de si se genera un ciclo endógeno de acumulación capitalista en nuestros países. El caso brasileño, caracterizado por el crecimiento acelerado, es el que más ha alimentado dicha polémica.

Goldenstein sostiene que tanto el pesimismo de los “estagnacionistas” brasileños como el optimismo de los “dependentistas sofisticados” se basaron en la ilusión de la inmutabilidad del escenario internacional. Mientras los prime-

ros no percibieron la transferencia hacia la periferia de los frutos de los años dorados del centro, los segundos los tomaron como definitivos. El desarrollo que efectivamente tuvo lugar en la época del *milagro brasileño* y que llegó a abarcar a una dinámica industria de bienes de capital en un contexto de relación relativamente armónica entre estado nacional, empresariado nacional y empresa multinacional, no pudo sin embargo ocultar que la generación de tecnología seguía concentrada en los países centrales y que la brecha de desarrollo permanecía siendo muy grande. El desarrollo dependiente se enfrentó a una nueva situación al sobrevenir el agotamiento de la Edad de Oro, que desnudó las insuficiencias del patrón de financiamiento del crecimiento brasileño.

Sin embargo, a diferencia de la tendencia homogeneizante de la división internacional del trabajo del padrón fordista, la nueva situación mundial presenta una mayor diferenciación, con un amplio espectro de posibilidades para el enlace entre economías centrales y periféricas, por lo que se debe ser cauteloso en cuanto a predecir el desarrollo futuro, sin volver a caer ni en fatalismos ni en un ingenuo optimismo.⁴⁴

Ni en la actualidad ni en el pasado, las formas de articulación con la economía mundial han sido una resultante mecánica, ni los desenlaces estuvieron predeterminados.

Al momento de finalizar este trabajo, la crisis que atraviesan las economías argentina y uruguaya después de un período de relativamente rápido crecimiento, nos hace pensar que 1994 fue un año de máxima de un ciclo ubicable entre aproximadamente 1980 y 1994. No pretendemos de ninguna manera concluir que ha de producirse una caída cíclica de varios años. Simplemente, y a la luz de la experiencia histórica, podemos decir que tal desarrollo no es improbable.

3. Síntesis

Hemos iniciado este trabajo con una presentación del estado del debate en torno de la existencia de ciclos largos de tipo Kuznets y Kondratieff en la economía mundial.

Concluimos que, sin perjuicio de reconocer la existencia de diferentes fases de desarrollo de la economía mundial, que pueden ser puestas en relación con una dinámica de cambio estructural de largo plazo, el desarrollo capitalista muestra un marcado carácter cíclico, cuya dinámica es difícil de captar en términos de modelos lineales de crecimiento equilibrado.

Sin pretender pronunciarnos categóricamente sobre el patrón cíclico de las economías desarrolladas, hemos encontrado con sustento empírico la caracterización del período 1860-1913 como uno de expansión general surcado por ciclos Juglar y Kuznets, y la del período posterior a 1929 como dominado por una onda larga de tipo Kondratieff.

44. Goldenstein, L., *Repensando a dependência*, pp. 164-165.

Hemos resaltado el creciente papel que han desempeñado las referencias al desarrollo tecnológico en la explicación de las fluctuaciones cíclicas de largo plazo de la economía mundial. Sin embargo, encontramos sustento en las afirmaciones de quienes, como Tylecote, entienden que los cambios de estilos tecnológicos no generan sendas ondas económicas expansivas. Más aún, hemos manifestado nuestra cercanía con marcos interpretativos que, como el de la teoría de la regulación, incorpora al cambio tecnológico como un aspecto básico, en alto grado endógeno, aunque no único ni sobredeterminante, de un régimen de acumulación compuesto de elementos tanto micro- como macroeconómicos, tanto nacionales como de articulación internacional, y cuyo funcionamiento está determinado por la existencia de formas institucionales que compatibilizan el comportamiento de los actores con el régimen de acumulación. De ahí que el patrón de fluctuaciones cíclicas esté lejos de poder ser reducido a un reflejo de los cambios de paradigma tecno-económico.

Al considerar el desarrollo de Argentina, Brasil y Uruguay, hemos partido de la base de que sus economías están estructuralmente articuladas con las economías de los países desarrollados, aunque de manera asimétrica y estructuralmente diferenciada. Esto último hace referencia justamente, a las diferencias cualitativas entre ambos tipos de economía, siendo las desarrolladas las que responden por una importante fuente de dinamismo que permea hacia las economías de nuestra región y determina su desarrollo. Al mismo tiempo, reconocemos la variación histórica de las modalidades de inserción estructural y de transferencia de dinámicas.

Por lo antes expresado, hemos supuesto que ha existido una importante interrelación entre las fluctuaciones cíclicas de los países desarrollados y subdesarrollados. Este trabajo constituye un primer paso para el estudio de dicha interrelación, y comienza con un intento de realizar un análisis descriptivo de las tendencias de desarrollo y de las fluctuaciones cíclicas de nuestros tres países.

Constatamos el fuerte contraste entre la tendencia de largo plazo de la economía brasileña y las de Argentina y Uruguay. La primera muestra una fase negativa en el último cuarto del siglo XIX, mientras Argentina y Uruguay crecen a buen ritmo. En el siglo XX Brasil no solamente duplica el ritmo de crecimiento de las otras, sino que presenta una tendencia de aceleración del crecimiento, especialmente a partir de los años '30. Argentina muestra importantes quiebres de sus tendencias de crecimiento, coincidentes con las fases ubicadas por Maddison para las economías desarrolladas. Sin embargo, mientras estas últimas tienden a acelerar su crecimiento en la posguerra en relación con la fase "liberal", tanto Argentina como Uruguay se desaceleran. Mientras Argentina se recupera en los '60, Uruguay parece mantener una leve tendencia de desaceleración, por lo que no llega a configurar una tercera fase diferenciada. Hemos puesto estas tendencias en relación con las particulares formas de articulación de estas economías con las economías desarrolladas, en un contexto de transformación estructural de éstas y del comercio internacional.

Con referencia al patrón de movimientos cíclicos no hemos encontrado ondas de tipo Kondratieff con excepción de Brasil en 1874-1928, lo que de por

sí no cuestiona su existencia en las economías desarrolladas. El éxito de reacciones anticíclicas y casos de "estancamiento precoz", podrían explicar la no aparición del 4º ciclo Kondratieff en nuestras economías.

Sí hemos encontrado otros tipos de movimiento cíclico, que demuestran empíricamente la importancia de encarar el estudio de dichos procesos.

Para los tres países aparece un nítido y relativamente regular patrón de ciclos Kuznets. Pueden distinguirse dos periodos: entre aproximadamente 1874 y 1928 estos ciclos tienden a coincidir temporalmente en los tres países; a partir de 1928 no existe simultaneidad en los tres países, a pesar de que sí existen algunas e importantes coincidencias.

Los tres países muestran además importantes coincidencias en un patrón de ciclos Juglar hasta 1928. Brasil muestra un movimiento cíclico quinquenal en las tres primeras décadas del siglo, que se desvanece posteriormente sin surgir un ciclo similar a los Juglar de Argentina y Uruguay.

En este trabajo no hemos avanzado en el testeo de hipótesis interpretativas. Nos hemos limitado a acompañar la presentación de la evidencia analizada con posibles líneas interpretativas.

En ese sentido hemos manejado como guía interpretativa modelos que, partiendo de constatar la debilidad de la dinámica endógena de nuestras economías, ponen énfasis en las restricciones de la balanza de pagos, con puntos en común con las teorías cepalinas.

Finalmente, al tiempo de reafirmar la dependencia dinámica de nuestras economías, incluida la brasileña a pesar de su crecimiento acelerado, hemos querido jerarquizar la importancia de las mediaciones de las formas institucionales en el proceso de desarrollo, incluidas sus formas de articulación internacional.

Todos estos aspectos contribuyen a remarcar la necesidad de estudios comparativos que, al tiempo que demandan referentes teóricos comunes, imponen un esfuerzo interpretativo con fuerte vocación histórica.

Series Estadísticas Utilizadas

1. Argentina

Las cifras del PBI fueron tomadas de las siguientes fuentes:

- 1875-1935, de Cortés Conde, R. & Harriague, M., *Estimaciones del Producto Bruto Interno de Argentina 1875-1935*.
- 1935-1989, Cuentas Nacionales (1935-50)⁴⁵ y CEPAL (1950-1989, sobre la base de estadísticas oficiales), reproducido en el Archivo RIWDEC92, del disquete de la base de datos del trabajo: Hofman, A.A., "Capital Accumulation in Latin America: a six country comparison for 1950-1989".

45. Banco Central de la República Argentina, *Cuentas Nacionales, Series Históricas*, vol III.

Las cifras de población fueron tomadas de las siguientes fuentes:

- 1875-1899, Vázquez Presedo, V., *Estadísticas Históricas Argentinas*, Cuadro II.1, pp. 15-16.
- 1900-1989, Cuentas Nacionales (1900-50)⁴⁶ y CEPAL (1950-1989,...).

2. Brasil

Las cifras del PBI y de población fueron tomadas de las siguientes fuentes:

- 1870-1990, Contador, C. & Haddad, C., "Produto Real, Moeda e Preços: A Experiência Brasileira no Período 1861-1970".
- 1900-1920, Haddad, C., "Crescimento do produto real brasileiro —1900/1947" y *Crescimento do Produto Real no Brasil, 1900-1947*.
- 1920-1950, R. Zerkowsky y M. A. de Gusmao Veloso, "Seis décadas de economía a través do PIB".
- 1950-1989, CEPAL, sobre la base de estadísticas oficiales.
- Series oficiales de población. Entre 1870 y 1900 hemos proyectado las informaciones de los censos de población de acuerdo con IBGE, *Estadísticas Históricas do Brasil*, pp. 32-33.

Todas estas series, excepto las referentes a 1870-1900, fueron tomadas del Archivo RIWDEC92, del disquete de datos de base del trabajo: Hofman, "Capital Accumulation ...

3. Uruguay

Las cifras del PBI fueron tomadas de las siguientes fuentes:

- 1866-1898, PBI nominal según Arocena Olivera, E. y Graziani, C.: *El Ciclo Económico en el Uruguay entre 1866 y 1930*. Cuadro 2, série YY, deflactada entre 1884 y 1898 por Arocena Olivera, "La evolución de los precios en el Uruguay entre 1860 y 1924", p. 18.
- 1898-1913, PBI real según promedio de las proyecciones 1 y 2 de Arocena Olivera, *Un enfoque cuantitativo de la economía uruguaya*, Informe 2; Cuadro A 18.
- 1913-1955, PBI real de acuerdo con Bértola, L., *La Industria Manufacturera Uruguaya*, Cuadro IV.1.
- 1955-1992, BCU.

Las cifras de población fueron tomadas de las siguientes fuentes:

- 1870-1909: Rial, J., *Estadísticas Históricas del Uruguay 1850-1930*.
- 1909-1950, Pereira, J. J. y Trajtenberg, R., *Evolución de la Población Total y Activa en Uruguay 1908-1957*.

46. Banco Central de la República Argentina, *Cuentas Nacionales, Series ...*, vol III.

— 1950-1992, DGEC, *Estimaciones y proyecciones de la población por edad y sexo. Total del país, 1950-2025.*

4. Comentarios sobre las fuentes

No estamos en condiciones de realizar una evaluación exhaustiva de la calidad de todas las fuentes utilizadas, en especial las de Argentina y Brasil.

Nos consta que la serie elaborada por Cortés Conde y Harriague para la Argentina 1875-1935 constituye un avance con respecto a las series manejadas con anterioridad y elaboradas por la CEPAL para 1900-1935. No podemos más que referirnos a los comentarios de los propios autores.

Con respecto a Brasil, la serie de Haddad para 1900-1947 parece tener buena aceptación y no nos consta que haya sido objeto de fuertes cuestionamientos. La serie de Contador y Haddad para 1861-1900 es menos difundida y la tomamos con cautela, como una hipótesis de trabajo.

Con respecto a las series de producto uruguayas de 1870 a 1930 tenemos una opinión un poco más fundada. No dudamos de que ha constituido un avance para el conocimiento del período. Sin embargo, creemos que está construida sobre supuestos cuestionables, en particular la extrapolación de relaciones entre indicadores económicos de otro período, pasando por encima de la existencia de fuertes cambios estructurales en la economía del país.

Estas consideraciones, así como nuestra convicción de que existen posibilidades de construcción más directa de series más confiables que las mencionadas, nos han llevado a poner en marcha un proyecto de investigación para contribuir a llenar el vacío informativo entre los años 1870 y 1935. Nuestra hipótesis, como ha sido expuesto en el texto, es que las estimaciones de Arocena Olivera y Graziani pueden haber subvalorado la expansión del sector doméstico de la economía, lo que arrojaría un crecimiento agregado menor al real entre 1873 y 1912. De todas formas, algunos resultados parciales a los que ya hemos arribado, indican que las series que manejamos en este trabajo constituyen una buena aproximación a los movimientos cíclicos de la economía uruguaya.

Bibliografía

- Arocena Olivera, E. & Graziani, C., *El Ciclo Económico en el Uruguay entre 1866 y 1930* (Banco Central del Uruguay) (Montevideo, 1987).
- Arocena Olivera, E., "Un enfoque Cuantitativo de la Economía Uruguaya entre 1860 y 1935" (Séptimas Jornadas Anuales de Economía, Banco Central del Uruguay) (Montevideo, 1992).
- Banco Central de la República Argentina, *Cuentas Nacionales, Series Históricas*, vol. III (Buenos Aires, 1976).
- Banco de la República Oriental del Uruguay, *Cuentas Nacionales*, 1965.
- , *Sinopsis Económico Financiera de la República Oriental del Uruguay*, 1933.

- Barrán, J. P. y Nahum, B., "El Problema Nacional y el Estado: un marco histórico", en CINVE, *La Crisis Uruguaya y el Problema Nacional* (Montevideo, 1984).
- Bértola, L., *La Industria Manufacturera Uruguaya 1913-1961. Un enfoque sectorial de su crecimiento, fluctuaciones y crisis* (Montevideo, 1992).
- , *El crecimiento industrial del Uruguay en el último tercio del siglo XIX*, informe de avance, Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Administración (Montevideo, 1992).
- Boyer, R., *La Teoría de la Regulación. Un análisis crítico* (Buenos Aires, 1989).
- Bucheli, M., "La Evolución de la Economía Uruguaya", en *Contribución a la Historia Económica del Uruguay* (Academia Nacional de Economía) (Montevideo, 1984).
- Contador, C., *Ciclos Econômicos e Indicadores de Atividade no Brasil* (Río de Janeiro, 1977).
- Contador, C. & Haddad, C., "Produto Real, Moeda e Preços: A Experiência Brasileira no Período 1861-1970", *Revista Brasileira de Estatística*, vol. 36, julio-setiembre 1975, pp. 407-440.
- Cortés Conde, R. & Harriague, M., *Estimaciones del Producto Bruto Interno de Argentina 1875-1935*, Departamento de Economía, Universidad de San Andrés, documento de trabajo, 1994.
- DGEC (Dirección General de Estadística y Censos), *Uruguay: Estimaciones y Proyecciones de Población por Edad y por Sexo. Total del País, 1950-2025* (Montevideo, 1990).
- Di Tella, G. & Zymelman, M., *Las Etapas del Desarrollo Económico Argentino* (Buenos Aires, 1967).
- , *Los Ciclos Económicos Argentinos* (Buenos Aires, 1973).
- Díaz Alejandro, C., "No Less than One Hundred Years of Argentine Economic History plus Some Comparisons", en Velasco, A. (ed.) *Trade, Development and the World Economy. Selected Essays of Carlos Díaz Alejandro* (Oxford, 1988).
- Favaro, E. & Sapelli, C., *Promoción de Exportaciones y Crecimiento Económico*, CINDE (California, 1989).
- Freeman, Ch., "The Third Kondratieff Wave: Age of Steel, Electrification and Imperialism", en Bohlin, J. et al (ed.), *Samhällsvetenskap, ekonomi och historia. Festschrift till Lars Herlitz* (Gotemburgo, 1989), pp. 281-318.
- García Sebastiani, M. A. & Santamaría García, A., "El crecimiento económico argentino en perspectiva histórica", *Revista de Historia Económica* 3/94, pp. 787-802.
- Gerschenkron, A., *Economic Backwardness in Historical Perspective*, 1962.
- Goldenstein, L., *Repensando a dependência* (Río de Janeiro, 1994).
- Haddad, C., "Crescimento do produto real brasileiro - 1900/1947", *Revista Brasileira de Economia*, vol. 29, Nº 1, ene./mar. 1975.
- , *Crescimento do Produto Real no Brasil, 1900/1947* (Río de Janeiro, 1978).
- Hofman, A. A., "Capital Accumulation in Latin America: a six country comparison for 1950-1989", en *Review for Income and Wealth*, Serie 38, Nº 4, dic. 1992.
- Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística, *Estatísticas Históricas do Brasil: series econômicas, demográficas e sociais de 1550-1988* (Río de Janeiro, 1990).
- Katz, J. & Kosacoff, B., *El Proceso de Industrialización en Argentina: evolución, retroceso y prospectiva*. Cepal (Buenos Aires, 1989).
- Kondratieff, N. D., "Los Grandes Ciclos de la Vida Económica" en Heberler, G. (ed.), *En-*

- sayos *Sobre el Ciclo Económico*, Fondo de Cultura Económica (México, 1946) (Publicado originariamente en *The Review of Economic Statistics*, N° 4, 5/35, pp. 2-10).
- Lewis, W. A., *Growth and Fluctuations. 1870-1913* (Londres, 1982).
- Lundvall, B. A. (ed.), *National Systems of Innovation - Toward a Theory of Innovation and Innovative Learning*, 1992.
- Maddison, A., *Phases of Capitalist Development* (Oxford, 1982).
- , *Dynamic Forces in Capitalist Development. A Long-Run Comparative View* (Nueva York, 1991).
- Mandel, E., *The Long Wave in Capitalist Development* (Oxford, 1980).
- Mensch, G., *Stalemate in Technology*, Ballinger (Nueva York, 1975).
- Nelson, R. R., *National Systems of Innovation. A Comparative Study* (Oxford, 1992).
- Pérez, C., "Structural Change and the Assimilation of New Technologies in the Economic and Social System", *Futures*, 4/1983, pp. 357-375.
- PNUD, *Informe sobre desarrollo humano 1995* (México, 1995).
- Rial, J., *Estadísticas Históricas del Uruguay 1850-1930, Población - Producción Agropecuaria - Comercio - Industria - Urbanización - Comunicaciones - Calidad de Vida* (Serie Cuadernos de CIESU, N° 40) (Montevideo, 1980).
- Rowthorn, R. E. & Wells, J., *De-Industrialization and Foreign Trade* (Cambridge-Nueva York-Melbourne, 1987).
- Saul, S. B., *The Myth of the Great Depression 1873-1896*, 2ª edición (Londres, 1989).
- Schumpeter, J., "Análisis del Cambio Económico", en Heberler, G. (ed.), *Ensayos Sobre el Ciclo...*
- Solomou, S., *Phases of Economic Growth 1850-1973. Kondratieff waves and Kuznets swings*. 2ª edición (Cambridge, Nueva York, 1990).
- Thirlwall, A. P., "Foreign Trade Elasticities in Centre-Periphery Models of Growth and Development", en *Quarterly Review Banca Nazionale del Lavoro*, 146, 1983.
- , "The Balance of Payments Constraint as an Explanation of International Growth Rate Differences", en *Quarterly Review Banca Nazionale del Lavoro*, 146, 1983.
- Tylecote, A., *The Long Wave in the World Economy*, 1992.
- Universidad de la República, Instituto de Economía, *El Proceso Económico del Uruguay*, 1969.
- Van Duijn, J. J., *The Long Wave in Economic Life* (Londres, 1983).
- Vázquez Presedo, V., *Crisis y retraso. Argentina y la economía internacional entre las dos guerras* (Buenos Aires, 1978).
- , *Estadísticas Históricas Argentinas (comparadas). Primera Parte 1875-1914* (Buenos Aires, 1971).
- Wee, Herman van der, *Prosperity and Upheaval: the World Economy 1945-1980* (Suffolk, 1986).
- Zerkowsky, R. & de Gusmao Veloso, M. A., "Seis décadas de economía a través de PIB", en *Revista Brasileira de Economía*, vol. 26, N° 3, jul./set., 1982.

RESUMEN

El trabajo se inicia con una presentación del estado del debate en torno de la existencia de ciclos largos de tipo Kuznets y Kondratieff en la economía mundial.

El crecimiento de las economías de la Argentina, el Brasil y el Uruguay, está estructuralmente articulado a las economías de los países desarrollados, aunque de manera asimétrica y estructuralmente diferenciada.

Este es el punto de partida para un análisis comparado de las economías argentina, brasileña y uruguaya, a través de dos aspectos: a) la tendencia de largo plazo y los cambios estructurales de la misma a partir de series del PBI per capita de los tres países y, b) los patrones de movimiento cíclico emergentes en los diferentes países.

ABSTRACT

The paper starts with the state of the debate on the existence of long cycles of the Kuznets and Kondratieff type in the world economy.

The growth of the economies of Argentina, Brazil and Uruguay is structurally articulated with the economies of the developed countries, albeit assymmetrically and structurally differentiated.

This is the starting point for a comparative analysis of the Argentine, Brazilian and Uruguayan economies using two aspects thereof: a) the long term trend and the structural changes therein based on series of the per capita PBI of the three countries and, b) the emerging patterns of cyclical movement in the different countries.